LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Setiembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Diálogos: IV, por don José Selgas.—Don Luis Gonzalez Brabo, apuntes biográficos, por X.—Un viaje á Filipinas, por don A. de Villaralbo.—El castillo de Hohenzollern.—Santa Eulalia, vírgen y mártir: el pendon de Santa Eulalia, por el conde de Fabraquer.—Restauracion de Paris.—A la señorita doña A. L., soneto, por don Adelardo Lopez de Ayala.—Rectificacion á la biografía de Policarpo Roustan.—Exposicion internacional de Lóndres, por X.—Don José Piquer, apuntes biográficos, por *Flavio*.—Benito Juarez (conclusion), por don José Mesa y Leompart.—Joyero del siglo XIII, por J. S.—Ilusiones de óptica: la fantasmagoria.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor don Luis Gonzalez Brabo.—Búrgos: interior y exterior de la catedral.—Canal de Suez: vista de Ismailia.—Paris: el Arco de Triunfo de la Estrella y el nuevo teatro de la Grande Ópera.—Alemania: el castillo de Hohenzollern.—Lóndres: entrada á la actual Exposicion. Los torniquetes (cróquis de Urrabieta, hijo).—Retrato de don José Piquer, escultor.—Joyero del siglo XIII.—Cuatro figuras referentes á ilusiones de óptica.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

11 *de Setiembre de* 1871.

Confesamos ingénuamente que nos vemos confusos y como perdidos en intrincado laberinto, al dar principio á esta crónica, porque se agrupan en nuestra mente los recuerdos de los hechos ocurridos en la quincena que hoy termina.

En el exterior, la entrevista de Salzbourg; la inauguracion del ferro-carril del Mont-Cenis; la eleccion de M. Thiers para el alto puesto de presidente *definitivo* de la república *provisional* francesa, segun una ingeniosa frase de M. de Veuillot; las turbulencias amenazadoras de Dublin y Newcastle; la agitacion mal comprimida que se observa en la antigua Roma...

Y en nuestra patria querida, prescindiendo del viaje de S. M. el rey á las provincias del Este, la amnistía, el emprés-

EXCMO. SEÑOR DON LUIS GONZALEZ BRABO (pág. 444.)

tito y las esperanzas que empiezan á concebir los hombres sensatos, y cuyo cumplimiento nosotros deseamos vivamente, de una nueva era de paz y de ventura, tantas veces inútilmente prometida.

Dediquemos, pues, algunas líneas, si el espacio lo permite, á cada uno de los hechos que dejamos apuntados.

∴

Los emperadores de Alemania y Austria, Guillermo y Francisco José, que habian conferenciado en Gastein, en uno de los últimos dias de Agosto, reuniéronse nuevamente en el magnífico *chateau* imperial de Salzbourg, en la tarde del 6 del corriente.

Acompañaba al primero el príncipe de Bismarck, con una comitiva numerosa de militares de alta graduacion y diplómaticos de *segunda fila*—comparados, por supuesto, con el gran canciller del imperio—y fué recibido cordialmente por el emperador de Austria, que habia llegado á Salzbourg el dia anterior, rodeado tambien de numeroso acompañamiento de militares y diplomáticos.

Éste vestia el uniforme de su regimiento prusiano; aquél á su vez, llevaba el del regimiento austriaco de que es coronel, y los dos soberanos se dirigieron reunidos al hotel del archiduque Cárlos, preparado para recibir al emperador de Alemania.

El dia 7, despues de la gran comida de honor celebrada en el ancho y espléndido salon de la imperial morada de Salzbourg, el príncipe de Bismarck y el conde de Beust, primeros ministros de Alemania y Austria, celebraron una larga conferencia que debemos considerar como el *exordio* y hasta como el *epílogo* de la que más tarde tuvieron los dos augustos soberanos.

Pero ¿cuál es, y hé aquí la misteriosa incógnita, el resultado de los *pourparlers* de Salzbourg?

Ya se habia dicho, con referencia á la entrevista de Gastein, que las relaciones amistosas entre Alemania y Austria tenian por principal objeto la necesidad de examinar en comun cualquiera cuestion política que se presentare en lo futuro.

Y hasta se dijo tambien que los hombres de Estado de las dos citadas potencias habianse ocupado de la amenazadora *Internacional*, y de las medidas que deberian tomarse para estar á la defensa, en caso necesario, contra los ataques de esta sociedad—que ha llegado á ser en nuestros dias, y no sin razon, más temible que si fuese un ogro devorador de las sociedades modernas, el verdadero mónstruo de cien cabezas de que habla el Apocalipsis.

Mas ahora, si hemos de aceptar como ciertas las declaraciones breves, pero terminantes, de los periódicos oficiosos de Alemania, ya no queda lugar á dudas.

Porque al mismo tiempo que *La Correspondance Provinciale* de Berlin, órgano de M. de Bismarck, declara que «las entrevistas repetidas de los emperadores—son sus palabras—y las conferencias de los hombres de Estado que les acompañan, servirán para el afianzamiento de la buena amistad que existe entre la Alemania y el Austria;»—otro periódico de Berlin, importante y tambien oficioso, la *Gaceta de la Cruz*, AFIRMA que el Austria y la Alemania quieren oponerse de la manera más decisiva á toda agresion exterior, venga de donde viniere.

Y añade que Alemania proclamará terminantemente que considera como cosa necesaria la conservacion del imperio austriaco, *intacto y fuerte*.

Mas en vista de estas declaraciones, que son dulces lisonjas al Austria, ocúrrensele las preguntas siguientes á un distinguido publicista francés:

«¿Todavía tiene hambre el voraz estómago prusiano? ¿Cuál es la nacion cuya integridad é independencia se halla ahora envuelta en los tenebrosos planes del príncipe de Bismarck?

¿Bélgica, la neutral? ¿Dinamarca, la aliada de Napoleon III?»

Esperemos—y entre tanto, bien será aceptar como sinceras las declaraciones enunciadas.

¿Por qué humillarnos ante un pesimismo desolador?

∴

Francia, entre tanto, se constituye y se aplica con afan laudable á curar las heridas que ha recibido en la desastrosa campaña contra los alemanes y en los azarosos dias del triunfo de la *Commune*.

M. Thiers, el ilustre historiador de la primera revolucion francesa, el antiguo primer ministro de Luis Felipe de Orleans, despues de una discusion bien llena de peripecias extrañas, acaba de ser elegido, por la Asamblea Nacional de Versalles, presidente de la República francesa.

Y cuáles sean sus intenciones para lo futuro, nos lo dice él mismo en el *Mensaje* de gracias que ha dirigido á la Cámara soberana.

«La Asamblea—dice—puede contar que unido profundamente, unido por la intencion y la duracion, trataré de curar las llagas de nuestro desgraciado país, y de hacerlo, cuanto ántes, libre, bien ordenado, pacífico fuera y dentro, libertado de la invasion extranjera, y además honrado y amado, si es posible, de las naciones de ambos mundos.»

Y como si estos buenos deseos hubiesen empezado á realizarse en el acto de haber sido expresados por el digno presidente de la República francesa, el gobierno de Alemania, que halla sin duda garantías de paz en el gobierno francés, así constituido, y seguridad de que se cumplirán los pactos de Versalles y Francfort, ha ordenado á los regimientos alemanes que practiquen inmediatamente la evacuacion de los departamentos franceses más cercanos á Paris, concentrándose en el Este de la Francia.

¡Ojalá se cumplan para bien de Europa, y en especial de la postrada raza latina, las promesas del insigne estadista que hoy se halla al frente de la noble y desgraciada nacion francesa!

∴

Mas, para que nunca falten serios temores de trastornos en Europa, un *punto negro*—permitásenos la palabra—ha vuelto á aparecer en el horizonte de la Gran Bretaña.

Aludimos á los tumultos de Irlanda.

—¡*The home rule!*—gritan cada dia con más fuerza los altivos irlandeses, no obstante la reciente visita que se han dignado hacerles en Dublin los simpáticos príncipes de Gales.

Y *The home rule* significa, en puridad, la expresion de un ardiente deseo, de una ilusion querida que abriga, hace ya siglos, la desdichada Irlanda: la independencia.

Impulsados por ese ardiente deseo, los habitantes de Dublin celebraron un *meeting* el dia 4 del corriente, á propuesta de la asociacion constituida para conseguir la amnistía de los fenianos presos, ó que están sufriendo condenas.

El *meeting* pasó tranquilo; pero cuando los concurrentes volvian á Dublin, atacaron á una patrulla de polizontes, y se trabó un furioso combate: cincuenta *policemens* resultaron heridos, algunos de los cuales han muerto posteriormente.

Estos hechos deplorables, muestra de la efervescencia que reina en Dublin, no han sido sino el principio de una serie de manifestaciones, más ó ménos tumultuosas, de los irlandeses en favor de su idea fija, la independencia; porque tambien en el teatro de Limerik celebróse pocos dias despues otro *meeting*, donde fué aclamado por la muchedumbre el subversivo principio—dirian los ingleses—que se encierra en esta popular frase: *The home rule*.

De pocos años á esta parte, bien puede decirse que la verde Erin es una fuente inagotable de profundos disgustos para los flemáticos hijos de John Bull.

∴

Y prescindiendo por hoy de la inauguracion del ferro-carril de los Alpes, mal llamado del Mont-Cenis, porque en uno de los próximos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA habremos de ocuparnos detenidamente de obra tan colosal, y con tanta fortuna ejecutada, bien será que dediquemos algunos párrafos de esta *Revista* á nuestra España querida.

El viaje de S. M. el rey, la amnistía y el empréstito: hé aquí, como hemos dicho al principio, los tres sucesos principales que han ocurrido durante estos últimos dias.

El primero se realiza bajo los auspicios más favorables.

Salió de Madrid S. M. á principios del mes actual, acompañado del ministro de la Guerra, del general Rosell y de otros personajes de la corte, con direccion á varias provincias; y en las ciudades que ya ha visitado, con plena confianza en los hidalgos hijos de la patria del Cid y de Gonzalo de Córdova, ha sido recibido con señaladas muestras de adhesion y respeto.

Sin ostentosos alardes de fiestas exageradas, los pueblos le reciben regocijados y le aclaman con entusiasmo, segun nos dice diariamente la *Gaceta de Madrid*.

Él tambien deja en todos señales de régia munificencia.

En estos momentos se halla en Barcelona, la antigua corte de los Wifredos y de Juan II de Aragon, el opulento centro de la industria española; luégo visitará á Zaragoza, la heróica, la indomable, la altiva, el último baluarte de la libertad en el siglo XVI; y es probable que en esta misma ciudad, y si no en Logroño, estrechará la mano del venerable pacificador de España, de ese general ilustre que supo terminar en los campos de Vergara la cruenta guerra de los siete años.

∴

Pero el rey no se puso en camino sin dar una brillante prueba de piadosa clemencia.

La amnistía, tantas veces anunciada, fué al cabo un hecho consolador, y muchos españoles que lloraban en tierra extraña ó en las cárceles y los presidios las consecuencias de un momento de obcecacion, han vuelto al seno de sus familias, merced á aquel acto generoso, bendiciendo seguramente la mano compasiva que les ha abierto de nuevo las puertas de sus abandonados hogares.

∴

Y ¿creerán nuestros lectores que la antigua *cola* de la Plazuela de la Leña, aquella horripilante cola que significaba un descuento de 5 ó 6 por 100 en los billetes del Banco de España, ha reaparecido por algunos dias en las puertas de las oficinas del Tesoro público?

Allí, donde se hacia la suscricion al empréstito de los 600 millones de reales.

Lo cierto es que la tal suscricion ha cubierto más de ocho veces la suma pedida, y á los suscritores solamente podrá corresponderles un 10, y quizá un 8 por 100.

Hoy puede decirse que nuestro crédito está á una altura á que pocas veces ha llegado, ni áun en las épocas más bonancibles del último periodo constitucional, y es de creer que en adelante no serán despreciados nuestros valores en los mercados de Europa.

El capital nominal suscrito en España y en las naciones extranjeras, asciende casi á la enorme suma de *quince mil millones*, que representa un valor efectivo de *cinco mil millones* de reales.

Concretándonos á Madrid y provincias, la suscricion ha cubierto dos veces la suma que pedia el señor ministro de Hacienda.

¿Qué significa este éxito sorprendente, y quizá inesperado?

Prescindiendo de consideraciones políticas, que no serian propias de nuestro periódico, significa, por lo ménos, que en España hay mucho dinero oculto, que huye y se esconde de las asonadas y revueltas, pero que sale y se derrama sobre el país, como lluvia benéfica que le regenera, desarrollando los gérmenes de la riqueza pública, desde el momento en que una situacion política, cualquiera que sea, logra inspirar confianza al país.

Órden y trabajo: hé ahí los dos ejes de la gran máquina que produce el bienestar de las naciones.

Y coadyuvando todos, con el órden y el trabajo lu-

cirá para España, la nacion más noble y generosa, esa nueva era, ambicionada por todos, de prosperidad y de ventura.

*
* *

Fuerza será terminar aquí, porque el espacio nos falta.

Y al concluir, permitasenos expresar el deseo de que la temporada teatral que ahora empieza, sea más gloriosa que la del año último para la literatura y para el arte.

Y siendo esto así, que lo será si quieren las empresas teatrales, no atendiendo al favor, sino al mérito, en la admision de las obras, ellas recogerán el fruto, y el teatro se enriquecerá con nuevas joyas literarias.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

DIÁLOGOS.

IV.

EN ZUMAYA.

La primera casa que se encuentra á la entrada de este pueblo se halla situada á la izquierda: un pequeño jardin cuadrado, partido por dos sendas que se cruzan en medio, dividiéndolo en cuatro partes iguales, lleva sus tapias hasta la linde del camino. Cuando yo estuve la última vez en Zumaya, este jardin empezaba á serlo.

Tiene la casa dos pisos; no es grande, y en su aspecto sencillo deja traslucir ciertas pretensiones aristocráticas. Entre el jardin y la fachada principal de la casa se levantan tres escalones de piedra, por los cuales se sube á una especie de explanada que sombrean, si no recuerdo mal en este momento, cuatro tilos, y de la que arranca el edificio. Lo que podemos llamar el vestíbulo, es una pieza de regulares proporciones que sirve de comedor, por lo ménos en el verano.

Esta casa, algo separada del resto de la poblacion, parece una quinta en pequeño, y viene á ser el palacio de Zumaya. Se llama la casa del Escribano, y se llama lo que es. Todos los años se alquila, claro está, á la familia que mejor la paga. En ella encontramos instaladas á Inés y á Rosalía. Acaban de comer, y la niña se ha dormido en el regazo de Inés, mientras Rosalía toma la cuenta á la cocinera y dispone como mujer casera y económica lo que se ha de comer al dia siguiente.

—Vamos, dice Inés meciendo sobre sus rodillas á la niña; voy á verme en la necesidad de sustituirte en el cargo de ama de gobierno, porque si no, querida mia, temo que nos matarás de hambre.

—Se gasta mucho, señora, replicó Rosalía, y yo soy la que debo poner órden en estas cosas.

—Muy bien; mas recuerda nuestro trato: hemos convenido en sufragar á medias los gastos de nuestra estancia en Zumaya. Tú pagas el alquiler de la casa, que no es un grano de anís, y me alojas con lujo en esta especie de palacio encantado. A mí me toca pagar todas las demás necesidades de la vida.

—¡Friolera! exclama Rosalía. Tres criados, de los cuales sobran dos; una mesa de príncipe, porque eso de que el almuerzo ha de empezar indispensablemente por ostras, que no se ha de beber más vino que de Burdeos, que el chocolate ha de ser de Vitoria, no son cosas precisas y cuestan un ojo de la cara. Con lo que se gasta en postres, podrian vivir muy desahogadamente tres familias.

—A propósito de postres, Sergia, dice Inés dirigiéndose á la cocinera, hoy no hemos tenido fresones.

—No los habia, señora, contesta la cocinera.

—Pues es preciso que los haya. La niña los ha echado de ménos, y le he prometido que mañana tendrá fresones.

—No sé, replica Rosalía, de dónde han de sacarlos.

—Del centro de la tierra.

Rosalía va á tomar en sus brazos á la niña dormida; pero Inés la rechaza, diciéndola:

—No, mala madre; no la besas, mientras no me jures solemnemente que habrá fresones mañana.

—Habrá fresones, contesta Rosalía.

—Pues bien, bésala y no la despiertes. Ahora déjame que yo la coloque en su cama. Mientras estemos juntas, esta niña me pertenece.

Diciendo y haciendo, entra en una pieza inmediata, y coloca cuidadosamente á la niña en su pequeña cama, y sale en seguida.

Ambas amigas se sientan, la una enfrente de la otra, á la parte interior de la puerta del vestíbulo, y aparecen iluminadas por la tibia luz que se escapa de la enorme pantalla que cubre el quinqué. La noche es oscura, fresca y silenciosa; brillan las estrellas como diamantes sobre el manto azul de los cielos, y las sombras de las montañas se desvanecen en el horizonte, y llega allí sordo y profundo el rumor del Océano, que rasga sus olas impetuosas en la ruda aspereza de los peñascos.

—Qué paz hace contigo mi hija, dice Rosalía.

—Sí, he conquistado su corazon: hace dos dias que estamos juntas, y la hermosa niña no sabe vivir sin mí. Es una conquista de la cual estoy orgullosa... Mi alma solitaria se complace en la inocencia de su cariño, porque en ella no ha penetrado aún el egoismo y la miseria del mundo.

—Todo eso está muy bien: cuando te pones séria hablas como un libro; pero vamos á cuentas. ¿Has pensado en la situacion?... Yo empiezo á creer que no sabes lo que has hecho.

—Lo sé muy bien, y te aseguro que ha sido una idea felicísima.

—Sólo el demonio ha podido inspirártela.

—No lo creas... el demonio hizo todo lo que pudo por quitármela de la cabeza.

—¡Abandonar así á tu marido!... ¿Qué fin te has propuesto con semejante locura?

—Huir.

—¿De quién?...

—De mí misma.

—¿Por qué?...

—Porque cuando estoy léjos de mi marido me siento más fuerte.

—¡Qué cosas más extrañas dices!...

—Qué quieres... Su presencia es para mí un peligro... No puedo verlo sin experimentar vivas tentaciones...

—¡Tentaciones de qué!...

—De huir... de esconderme en el último rincon de la tierra... de encerrarme en un convento... de morirme.

—Eso es que aborreces á tu marido.

—No, no lo aborrezco; mas no puedo quererlo ni me es posible estimarlo.

—Eres injusta; porque sea como quiera, él al fin y al cabo ha querido hacer tu felicidad.

—¡Mi felicidad!... error grande, error... él ha querido hacer la suya sin pensar en la mia... La vejez suele tener tambien sus vanidades de juventud: el invierno ha querido adornarse con las flores de la primavera, y ha comprado mi mano como un cosmético. ¡Miserable! ha creido que mis pocos años podrian rejuvenecerle... Es la vida que se va, que intenta asirse á la vida que empieza. Union monstruosa que repugna á la naturaleza, y que Dios no puede mirar con buenos ojos.

—Tu imaginacion se acalora demasiado... y mira tú qué contraste: mientras hablas de ese modo, poniendo de vuelta y media á tu pobre marido, él, á pesar de sus años, andará hecho un loco buscándote por todas partes. A estas horas ha corrido ya toda Guipúzcoa y toda Vizcaya... Tu suerte será horrible, pero tus bromas me parecen algo pesadas.

—Broma, exclama Inés moviendo la cabeza. Óyeme, para que comprendas lo séria que es esta broma.

—Calla... ¿No oyes un rumor lejano que parece un trueno?

—Sí; es el rumor del mar...

—No; no es el mar...

—Tienes razon, no es el mar; es un coche que al parecer se acerca... ¿No distingues el sonido de los cascabeles?

—¡Oh! sí, es el coche de Zumarraga, que viene retrasado. Ahora pasa por delante de la tapia del jardin. Mira, mira el reflejo de la luz.

—Ya la veo.

—Dejemos el coche y volvamos á nuestro asunto, aunque me parece inútil que quieras persuadirme de que la broma que le has jugado á tu marido puede ser muy séria... ¿Qué le vas á decir cuando lo veas?... Veamos el cuento que tienes preparado para engañarle.

—Yo no sé mentir, Rosalía; le diré la verdad.

—Entónces tendrás que sufrir sus reconvenciones, y tendreis un disgusto. Ya ves si eso es sério.

—Esa será precisamente la parte más risible del suceso. Pero me parece que álguien ha levantado el picaporte de la puerta del jardin.

—Es verdad, Inés... Han abierto la puerta, y dos sombras se adelantan hácia nosotras.

—Habla más bajo, no te oigan.

—¿Tienes miedo?

—Sí.

—¿Serán ladrones?

—Ojalá.

—¡Qué dices!

—Que no pueden ser ladrones.

—¿Por qué?

—Porque en estas honradas montañas no los hay.

—Pues entónces, ¿qué buscan?

—Allá veremos.

—Ese modo de entrar es sospechoso.

—Sin duda.

—¿No ves?

—¡Qué!

—Que se adelantan como si no quisieran ser vistos ni oidos.

—¿Y qué infieres de eso?

—Infiero que tratan de sorprendernos.

—Así parece.

—¿Y qué hacemos?

—No sé.

—Si gritáramos, huirian.

—No.

—¿Por qué?

—Porque ántes intentarian ahogar nuestros gritos.

—Llamaremos á Sergia, á Rita, á Eugenia...

—¿Y qué podemos cinco mujeres solas contra dos hombres?...

—Es verdad... mas ¿qué hacemos?

—Si pudiéramos huir...

—¿Por dónde?... Esta casa no tiene más salida que la del jardin...

—Sí; pero tiene ventanas por donde podemos descolgarnos.

—Entónces, huyamos.

—Ántes de todo, debemos asegurarnos del objeto que los trae á esta casa tan misteriosamente.

—¡Qué curiosa eres!

—Mucho.

—Pero... ¿cómo hemos de averiguar eso?

—Ahora lo verás.

—¿Qué haces?

—Apagar el quinqué. Así los vemos mejor, y ellos no pueden vernos á nosotras: la luz nos vendia.

—Dame la mano, porque yo no veo gota.

—Tómala y no tiembles.

—Es tu mano la que tiembla.

—Ven, dice Inés arrastrando á su amiga. Desde la ventana los espiaremos con más seguridad.

—¿Por qué no cerramos la puerta?

—Es inútil... no se atreverán á entrar á oscuras.

—¿Los ves?

—Sí... están á veinte pasos de la casa.

—¡Tan cerca!

—Calla... se detienen y hablan.

—¿Qué dicen?

—No se oye.

—Entónces, ¿cómo sabes que hablan?

—Porque manotean.

—Es curioso esto... ¿qué quieren de nosotras esos hombres?

—Indudablemente sorprendernos.

Rosalía oprime la mano de Inés, y le dice:

—Mira, hagamos un esfuerzo y cerremos la puerta ántes que lleguen.

—Como quieras, contesta Inés.

Ambas amigas se dirigen á la puerta, colocándose detrás de las respectivas hojas para cerrarlas de golpe y á un tiempo.

—¿Estás? pregunta Inés en voz muy baja.

—Sí, responde Rosalía con una voz como un soplo.

—Pues... á la una...

La claridad que la tímida luz de las estrellas proyecta sobre el umbral de la puerta se oscurece de pronto, como si fuera invadida por una sombra.

—Á las dos, añade Rosalía.

—Á las tres, dice la otra.

Las dos hojas de la puerta, violentamente empujadas, van á cerrarse; pero un obstáculo las detiene, y vuelven á abrirse de par en par. Al mismo tiempo las dos amigas aterradas oyen un golpe sordo semejante al que produce un cuerpo humano que rueda por el suelo, y una voz que á Rosalía le parece ronca y cavernosa prorumpe en ayes lastimeros. Para colmo de espanto, una de las sombras, con los brazos extendidos como el que anda á tientas, penetra en la estancia.

Rosalía retrocede, gritando:

—Sergia, Sergia... ¡socorro... socorro!

Inés se adelanta hácia la sombra, y sin poder contenerse prorumpe en una carcajada.

Todo esto sucedió en ménos de un minuto.

JOSÉ SELGAS.

DON LUIS GONZALEZ BRABO.

Acercábanse los postreros dias de 1843.

Víctima el regente del reino, don Baldomero Espartero, de una coalicion enconada y omnipotente, habíase refugiado en la hospitalaria Inglaterra, mientras en los campos de Torrejon de Ardoz se simulaba un combate que habia de dar por resultado, en época bien cercana, la elevacion del partido moderado, vencido, pero no sujeto, desde la revolucion de Setiembre de 1840.

En unos momentos en que el ministerio Olózaga caia despeñado y sometido á una acusacion terrible; cuando la revolucion bramaba, y *los hombres de órden*, segun se decia entónces, huian del alcázar regio y abandonaban á su destino á las inocentes princesas que allí residian; cuando las riendas del poder estaban en el suelo, y nadie se atrevia á recogerlas,—un jóven audaz, de talento, casi desconocido,—mejor dicho, conocido desde 1837 por sus exageradas ideas anárquicas,—acercóse al trono de Isabel II, recogió el poder y *puso la cabeza sobre un tajo*, gritando con voz poderosa: —¡Ó la revolucion, ó yo!

Era don Luis Gonzalez Brabo.

Él sólo, dígase lo que se quiera, tuvo alientos para arrostrar de frente las iras revolucionarias en aquella época azarosa

Si intentásemos escribir la historia de este hombre extraordinario, que acaba de fallecer repentinamente en Biarritz (y cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera de este número), seria preciso que trazásemos al mismo tiempo la historia de la patria, desde los últimos tiempos de aquella desoladora guerra que concluyó en los campos de Vergara, hasta el dia en que una revolucion poderosa y bien dirigida hizo rodar por el suelo, rota en mil pedazos, la corona de doña Isabel II.

Don Luis Gonzalez Brabo nació en Cádiz en 1811, y fueron sus padres don Manuel, antiguo empleado en Hacienda, que llegó á desempeñar el cargo de subsecretario del mismo ramo, y doña María Antonia Lopez de Arjona, señora de noble cuna, de mucha ilustracion, y piadosa. Educóse el jóven en Madrid, cursó jurisprudencia en Alcalá de Henares, recibióse luégo de abogado, y se incorporó al colegio de esta corte.

¿Quién no ha oido hablar de *El Guirigay*? ¿Quién no ha leido algunas de sus atrevidas *Cencerradas*? ¿Quién no recuerda el famoso nombre, pseudónimo, de *Ibrahim Clarete*?

Tal era la obra de Gonzalez Brabo en 1837: en ella se ensañó cruelmente contra el partido moderado y sus hombres más importantes; y lo mismo pedia las cabezas de los generales Narvaez y Alaix, que llamaba al pueblo á una revolucion desenfrenada y loca.

Y este hombre, á quien inspiraba el ódio y quizá la idea de la venganza, puso al servicio del partido moderado, cuatro años más tarde, su gran actividad y su energía portentosa.

Trazaremos á grandes rasgos las principales fechas de su historia.

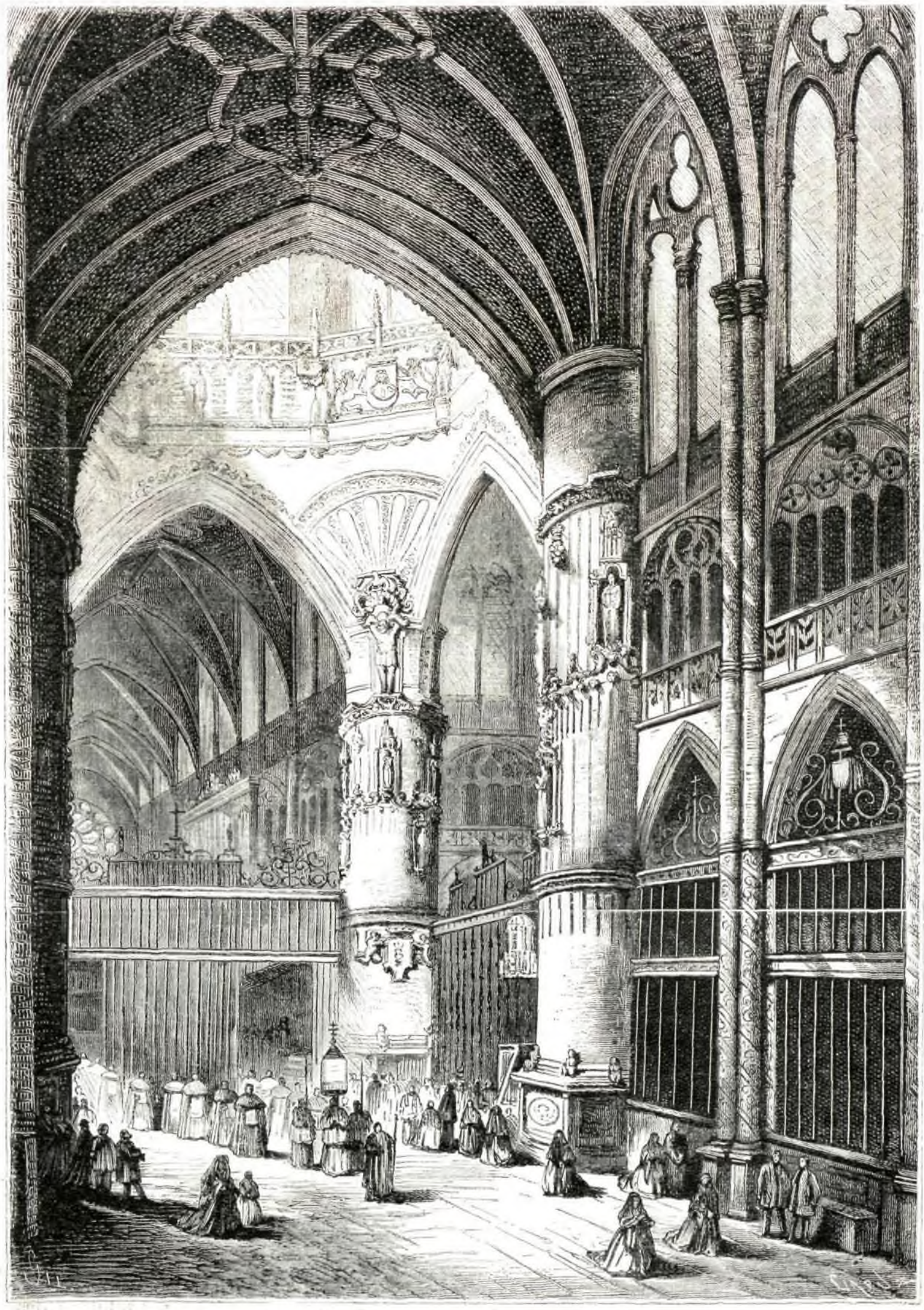
En 1840 era capitan de la compañía de cazadores del 8.º batallon de la Milicia Nacional de Madrid; en 1841 fué elegido diputado á Córtes por la provincia de Jaen, perteneciendo en aquella legislatura á la fraccion de los *trinitarios*, los que querian una regencia trina, contra la regencia única, la regencia de Espartero; combatió la insurreccion del 7 de Octubre de 1841, pero escribió la defensa, que pronunció Roncali, del bravo y desgraciado general Leon—de aquel *rayo de la guerra*, que debia ser sacrificado, tal vez á causa de resentimientos personales, bajos é indignos.

Fué uno de los que más contribuyeron al alzamiento de 1843, para arrojar del poder á los *ayacuchos*; acompañó á Barcelona, en calidad de secretario, al general Serrano, el actual duque de la Torre (que se titulaba ministro universal), redactando casi todos los decretos, proclamas, órdenes y demás documentos que el gobierno provisional expidiera, y tambien tomó parte, á las órdenes del general Narvaez, en el simulacro de Torrejon de Ardoz.

En esta época empieza la parte más importante de la vida política de Gonzalez Brabo: pero tambien la más conocida de la generacion actual.

Nombrado (Diciembre de 1843) presidente del Consejo de ministros, ministro de Estado y notario mayor de los reinos, leyó en el Congreso la célebre acta de acusacion contra el señor Olózaga, su antecesor; suspendió unas Córtes que no le ofrecian mayoría compacta, y sin cuidarse de reunirlas dentro del término marcado en el precepto constitucional, estableció franca y resueltamente una dictadura ministerial. Al llegar á este punto, escribe un su biógrafo, el jóven y malogrado escritor Pruneda:

«Audacia se necesitaba para arrostrar así las iras de un partido (el progresista), cuyo poder era aún formidable. Creyóse fácil derrocar un gobierno dirigido por un hombre que áun no habia cumplido treinta y tres años. Dióse el grito de rebelion en algunas provincias, y contestó al reto poniendo á toda la nacion



BÚRGOS.—INTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431)

BÚRGOS.—VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL (pág. 431).

en estado de sitio. La Milicia Nacional era un obstáculo á su plan de gobierno, y la desarmó con sólo un decreto. Tuvo noticias, ciertas ó falsas, de que algunos diputados estaban en relacion con los sublevados, y sin consideracion á su clase ni á la antigua amistad que con la mayor parte de ellos le unia, los encerró en calabozos públicos. Si fué vigoroso el ataque, no fué ménos vigorosa la resistencia. En tan encarnizada lucha, jugó el todo por el todo, y puso su cabeza sobre un tajo, como él mismo decia. Desmintiendo todos los vaticinios y en contra de todas las probabilidades, dominó la formidable tempestad que, al parecer, debia aniquilarlo. Gobernó como quiso, sin trabas, sin cortapisas, sin vacilacion, sin miedo, en plena dictadura.

Venció la insurreccion, doblegó todo género de resistencias.»

Sólo un hombre como Gonzalez Brabo pudo, en verdad, permanecer en el gobierno por espacio de cinco meses, tan réciamente combatido hasta por sus mismos amigos; pero la Corona no quiso aprobar el programa político que aquél le presentara.

Desde entónces hasta 1847 desempeñó el alto puesto de ministro plenipotenciario en Lisboa, y fué diputado en casi todas las legislaturas.

En 1854 saludó con entusiasmo á la jóven democracia, y durante los cinco años del gabinete O'Donnell-Posada hizo alarde de cierto liberalismo, defendiendo en *El Contemporáneo* algunos principios de la escuela radical; mas fué nombrado luégo ministro de la Gobernacion, en 1865, bajo la presidencia del general Narvaez, y volvió á ser nuevamente el hombre del partido moderado, que no transigia en modo alguno con las exageraciones revolucionarias.

En la memoria de todos están los sucesos del 10 de Abril, y nadie se olvidará seguramente de aquella briosa campaña parlamentaria que sostuvo en el Congreso y en el Senado contra todas las oposiciones reunidas.

«Gonzalez Brabo—dice un su biógrafo al llegar á este punto—era inaccesible al miedo: sus actos de 1844, de 1865 y de 1866 lo justifican.»

Aquí debemos concluir estos concisos apuntes biográficos. Fué el presidente del último Consejo de ministros de doña Isabel II, y nuestra pluma debe detenerse delante de la desgracia de una princesa y de una dinastía, y ante la tumba de un grande hombre.

Pero no lo haremos sin protestar del modo con que la mayoría de la prensa francesa ha juzgado á este su huésped en la desgracia. Casi todos los periódicos de París se han desatado en invectivas, denuestos y ridiculeces ante el cadáver de nuestro ilustre compatriota, pintándole á la manera de un tipo legendario de esos que causarian vergüenza si no causaran risa: lo que sus enemigos de España (y los tenia en gran número) no han querido ni podido decir del hombre de Estado que la patria acaba de perder, lo dicen en tono grosero y con falsedad inaudita esos desdichados periódicos que tambien un año há se burlaban de Federico Guillermo y de los prusianos.

Sepan, pues, que el hombre á cuyo cadáver no prestan ni áun la hospitalidad cristiana que por lo visto desconocen, era un modelo de padres de familia, un excelente amigo y caballero, un hombre de grandísima ilustracion y vasto saber, á quien todos, amigos y adversarios, rendian justo tributo de admiracion y de respeto. Sepan que la Francia le habia condecorado con la más alta de sus distinciones honoríficas, como España lo habia hecho tambien; que fuera del terreno político, Gonzalez Brabo habia conquistado un sillon en la Academia Española, que dignamente ocupaba al lado de los primeros literatos del reino; que era gran conocedor y amigo de las bellas artes, á cuyo estímulo habia dedicado pensiones cuando rico, y proteccion y consejos cuando pobre; que poseia una excelente biblioteca científica y literaria, no ociosa y empolvada como la de muchos franceses, sino en ejercicio y trato constante, como debian tenerla los que tan de memoria escriben sobre nuestros asuntos; sepan, en fin, que si la pasion política ha podido injuriarle y calumniarle durante su vida dentro de la patria, hoy enmudece y se retracta en la patria misma, que es donde lo conocen y donde con hidalga caridad reclaman sus cenizas, desdichadamente inhumadas en mala tierra.

Porque de Gonzalez Brabo, cuyo talento, cuya energía, cuyo valor cívico, cuya actividad prodigiosa y fecunda nadie se atreverá á poner en duda, ni áun sus enemigos más encarnizados, nada queda ya en el mundo sino los tristes despojos del hombre mortal, y una memoria imperecedera que pertenece á la crítica histórica.

Falleció en Biarritz, á consecuencia de la ruptura de un aneurisma, en la noche del 1.º de Setiembre.

¡Dios le haya acogido en su seno!—X.

UN VIAJE Á FILIPINAS.

Áun no hace muchos años que la frase que sirve de epígrafe á este artículo bastaba por sí sola para despertar en el ánimo las ideas más tristes, y casi siempre un temor no del todo justificado. Eran unas y otro efecto de los peligros que se consideran inherentes á una larga navegacion, sin esperanza de aproximarse á tierra donde hallar refugio, y tambien del absoluto desconocimiento del vasto archipiélago filipino como de la suposicion gratuita de su insalubridad.

Ir á aquel remoto país, significaba hace unos veinte años un castigo cruel, una especie de condena de destierro perpétuo. Y sin embargo, entónces era para el europeo más hospitalario que hoy.

En la actualidad, aunque el conocimiento que de él se tiene no es mucho más exacto, van, sin embargo, destruyéndose algo rancias preocupaciones. Sano cual pocos países, inmenso por su extension, el archipiélago filipino encierra en su seno una inapreciable riqueza que la industria humana casi ha desflorado, pero que produciria cuantiosos tesoros si desarrollándose ésta en grande escala, cual ha sucedido en colonias no distantes de él, llevase allí el movimiento, la vida con que está brindando y de que es susceptible hasta por su envidiable situacion geográfica.

Los puertos filipinos, y principalmente el de su capital, Manila, debieran ser hoy el mercado predilecto del comercio de aquella parte del mundo, el depósito central de todas las naciones, el fondeadero en que flamearan sus banderas, cual sucede en Hong-Kong, surgido ayer en la falda de una árida roca, y hoy testimonio irrecusable de la prevision y de la sabiduría del gobierno inglés.

Abandonada casi exclusivamente á las mercancías la vía del Cabo de Buena Esperanza, cuyo punto de partida es Cádiz, se ha sustituido éste con Marsella, de donde zarpan los vapores de las Mensajerías francesas, á los que gran parte de los viajeros dan la preferencia, por razon de ser el francés más familiar á la generalidad que el inglés, de lo más económico de los precios, y por encontrar á la vez en ellos el buen trato y comodidad apetecibles en expediciones de tal naturaleza.

Ocioso parece hacer mencion del trayecto que separa Madrid de Marsella. Bastante conocido, prescindimos de los accidentes que ofrecer suele la traslacion de un punto á otro, y penetrando desde luego en la bulliciosa ciudad del Mediodía de la Francia, la visitaremos con la rapidez propia de todo viaje.

Difícilmente dispone el viajero de tiempo bastante para examinar con detencion cuantas ciudades pisa, y ménos aún si arrastrado por la necesidad el viaje es de esos que terminan en países remotos. En este caso se emprende calculando los dias, las horas, y consagrando á la madre, á la esposa, al hijo, á la familia, en fin, el mayor número de ellas posible, en la duda y el temor natural de si serán las últimas que se pasen al lado de séres tan queridos.

Situada Marsella en una pendiente, ofrece desde luego á los ojos del viajero, tanto por mar como por tierra, la diferencia que existe entre la poblacion nueva y la antigua. Próxima aquella al mar, elévase orgullosa de la regularidad y amplitud de sus calles, entre las que merecen especial mencion la Imperial—ignoramos cómo se llamará hoy, aunque presumimos que sea de la Revolucion ó de la República—la del Paraiso, y más que todas la Cannebière, que forma el orgullo de los marselleses, y en la que existen varios cafés, buenos hoteles, numerosos almacenes de toda clase de comercio, dos bonitos paseos y el palacio de la Bolsa, edificio aislado de severa y elegante construccion. Tambien posee buenas plazas, teatro, academia de ciencias, de bellas letras y artes, ateneo, escuelas de navegacion, música, industria y comercio; un buen museo, jardin botánico, observatorio, y sobre todo un lazareto reputado por uno de los mejores de Europa.

Como puerto comercial no es de menor consideracion, siendo sin género de duda el mejor que posee la Francia en el Mediterráneo, y por el cual sostiene un considerable tráfico con todas las naciones del mundo, como lo acredita la concurrencia de embarcaciones ancladas en sus dos puertos, á cual más seguros, y de los que el más moderno es una série de dársenas rodeadas de grandes docks, cuya proximidad facilita en extremo las operaciones de carga y descarga. Su numerosa poblacion se eleva á unos 240.000 habitantes.

Embarcado el viajero, el ánimo se distrae con la observacion de los demás, con el estudio de acomodarse lo mejor posible en la flotante morada que se va á ocupar por casi mes y medio, con la contemplacion del buque en conjunto y detalladamente, con el movimiento y diversidad de naves que existen en las inmediaciones de todo puerto, con la vista del castillo de If, un tiempo prision de Estado, que se deja á estribor, con el panorama de Tolon que se desarrolla por babor, y finalmente, con los primeros síntomas del mareo que suelen experimentar cuantos por primera vez navegan, causándoles una molestia, un mal estar, que en algunos llega á equivaler á una enfermedad.

El aspecto del buque en estos primeros dias es poco animado; la mayor parte de los viajeros permanecen en sus camarotes ó recostados en sillas y butacas, sin advertir lo inmediato de la tierra al atravesar el estrecho de Bonifacio, formado por las islas de Cerdeña y Córcega, ó si el rumbo es distinto, sin fijar la atencion en otra que albergó un tiempo al fundador de la dinastía napoleónica, y de la que se escapó para formar el corto reinado conocido con el nombre de los Cien dias; la isla de Elba. Al S. de esta, elévase la de Monte-Cristo. Desde aquí el viaje prosigue sin accidente alguno notable hasta embocar el estrecho de Mesina, que ofrece un bello espectáculo presentando un paisaje encantador por efecto de la pintoresca campiña que se divisa, y en el que existe un buen faro, cuyos destellos alcanzan durante la noche á larga distancia.

Tres dias se invierten comunmente hasta este punto, en el que se pierde ya de vista la tierra, empleándose otros tres hasta distinguir las costas del Africa y del Asia, la embocadura de esa obra magna que ha puesto en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, y la moderna ciudad que en su entrada existe.

Port-Said es una poblacion formada ayer, que si bien áun no tiene verdadera importancia, bastando sólo para llenar las necesidades del momento á la navegacion del canal, la llegará á adquirir indudablemente tan luego como ésta obtenga todo el desarrollo que es de esperar le proporcione la brevedad de la comunicacion con la India, el menor costo de las expediciones, y las ventajas positivas, en fin, que de la union de los dos mares deben reportar la industria y el comercio. Sus edificios nuevos y de construccion puramente europea, por más que se hallen en suelo africano, sus calles rectas y de proporcionada anchura, la prestan un aspecto agradable que contribuye á aumentar un sencillo paseo. Previsores los franceses, han procurado que se encuentre en ella cuanto puede ser necesario á la vida, constituyéndola en una verdadera colonia suya.

En Port-Said se hace escala de algunas horas, repostándose el vapor de víveres y de carbon; y atravesando en ocho ó diez la distancia, en la que se hallan los lagos salados ó amargos, que le separa de Ismailia, se llega á esta última, cuya vista general ofrecemos en las págs. 448 y 449.

Fórmanla, en su mayor parte, casas de planta baja, pequeñas, con una calle que la atraviesa en toda su longitud, y sin nada notable que merezca citarse, á no ser un sencillo paseo, el edificio destinado á palacio ú hotel del gobernador, y el llamado del Virey, que albergó á la ilustre dama española que presidió la inauguracion del canal y ha ocupado el trono de la nacion vecina.

Una circunstancia, no obstante, debe consignarse, por más que sea bien trivial. Al arribar el buque, llénase el embarcadero de asnos guiados por muchachos egipcios que acosan al viajero para que los alquile, dándole escolta con una gritería infernal é insoportable en el largo trecho que hay que andar hasta la poblacion, si tiene el buen gusto de no acceder á sus invitaciones. Los alemanes, en medio de su gravedad, y áun algunos ingleses, suelen aceptar estas; pero tambien lo pagan caro, pues enseñados los animalitos á cocear de continuo, dan en tierra con los cuerpos de los jinetes, con gran contento y algazara de los africanos.

En esta microscópica ciudad abundan, como en la anterior, las tiendas de bebida frecuentadas por marineria, no faltando, aunque en menor escala, otras en las que se halla variedad de artículos.

La detencion es tambien de horas, que son las de la noche, pues el canal no se cruza más que de dia, y en la tarde del siguiente se da fondo ante Suez, donde se encuentra estacionada una escuadrilla egipcia. La ciudad que da nombre al istmo se halla situada en la parte norte del golfo de su nombre, conteniendo una poblacion de más de 12.000 almas.

De calles estrechas, tortuosas, súcias, su aspecto es poco agradable, observándose mucha parte ruinosa, especialmente la exterior, que servia de muralla, y sin que ni áun las mezquitas merezcan ser visitadas más que por curiosidad, pero de ningun modo como monumentos notables. Unida al Cairo y á Alejandría por un ferro-carril, sirve de depósito á los ingleses en el comercio que sostienen con la India; pero hace años que ha menguado en importancia, y es probable que la pierda aún más luego que se regularice la navegacion del canal.

Mal podria pintarse con exactitud obra tan gigantesca como la de este, que mide noventa millas de longitud, en los reducidos límites de un artículo. Abierto á través de terrenos arenosos, bajo un sol abrasador, y para realizar una idea juzgada ilusoria desde los tiempos más remotos, y sostenida hasta hace poco como tal por eminentes hombres de ciencia, asombra la perseverancia, la fé, el valor que ha sido forzoso emplear para llevar á cabo tamaña empresa. Y sin embargo, áun resta mucho para que esté terminada. Así lo acredita la falta de obras de fábrica en las márgenes del canal para contener las arenas que de contínuo caen en las aguas, obligando á tener empleadas en toda su extension un sinnúmero de dragas que las extraen para que no disminuya el fondo. La navegacion se hace con el auxilio de pequeñas embarcaciones destinadas á remolcar las de mayor porte, y esto tan sólo con la luz del dia, no permitiendo la anchura de aquél que lo crucen á la vez dos buques en distinta direccion. Paralela al canal corre en algunos sitios la via férrea ya citada, y en toda su extension los hilos telegráficos de la empresa. Tambien, y á cortos intervalos, se ven casas de diversas construcciones, destinadas á operarios, así como grandes aparatos para lanzar á distancia las arenas que del canal se extraen: ya cerca de su término elévase un modesto pedestal coronado por el busto del célebre Mr. Lesseps, autor del pensamiento.

La travesía del canal de Suez es realmente un paréntesis del viaje, por efecto de las detenciones en este último punto, Port-Said é Ismailia, prosiguiéndose ya en definitiva al surcar las aguas del Mar Rojo. Estrecho, lleno de escollos señalados en gran parte por farolas sostenidas por caladas torres de hierro, la navegacion de éste exige el mayor cuidado, verificándose con práctico, que lo es las más de las veces un árabe, al cual se ve casi de continuo paseando sobre el puente envuelto en su rayado alquicel. Seis dias suelen emplearse en la travesía, que sin duda alguna es la peor, por razon de la elevada temperatura que en esta region existe siempre, á consecuencia de navegar entre el gran desierto de Sahara y la Arabia, que se divisan claramente y de donde sopla un viento abrasador y sofocante, dándose el caso de llegar á los buques las ardientes arenas del primero que en lontananza se ven ondular algunas veces. Tambien se contempla, pero con cierto recogimiento y respeto el Sinai, árida y rojiza montaña que se destaca en la costa del Asia, y tan ligada con los misterios de nuestra santa religion.

Redóblase en este trayecto el esmerado trato que en los vapores se da á los pasajeros, quienes á favor de baños, refrescos y helados consiguen atemperar la irritacion de la sangre, contrarestando los efectos del excesivo calor que experimenta y que suele producir algunos casos de asfixia. Despues se emboca el estrecho de Bab-el-Mandeb, cerca del que se eleva un fuerte con algun caserío inmediato ocupados por los ingleses, y que da acceso al golfo de Aden, en cuyo extremo N. O. se halla situada la ciudad de su nombre. Pequeña, pues sólo encierra poco más de 1.000 habitantes, y arruinada en su mayor parte, con casas de planta baja de feo y pobre aspecto, posee, sin embargo, un buen muelle, y casi estaria reducida á la nulidad á no haber formado allí la Gran Bretaña un establecimiento en 1839 y construido con este motivo magníficas cisternas, dignas de mencion y única cosa notable que existe.

La estacion en el puerto es, sin embargo, de casi medio dia, empleándole en proveerse el buque de recursos para cruzar el golfo de Oman, en el que se entra avistando, aunque no siempre, la isla de Socotera, y el cual pocas veces se encuentra tranquilo, y si con la mar gruesa hasta las inmediaciones de las islas Maldivas, cerca de las que se pasa para arribar á Punta de Gales, puerto de la de Ceilan.

Desde aquí comienza á admirarse ya esa exuberante vegetacion tropical que sorprende al viajero tanto más, cuanto más la compara con la absoluta carencia de ella en las comarcas que ha costeado. La isla de Ceilan se halla separada del continente indio por el estrecho de Manar. A la extremidad S. de la isla está situada Punta de Gales, poblacion murada de no muy grandes dimensiones, con calles de regular anchura y en su mayoría rectas, caserío bajo, modesto pero muy limpio, y sin otra construccion notable que un esbelto y elevado faro, todo él de hierro. El puerto es grande, bueno y muy pintoresco, si bien el arribo al embarcadero, no muelle, es difícil por las grandes rocas que lo dificultan.

La estancia de un dia en este punto, en el que existe entre otros un buen hotel, permite siempre al viajero visitar el Jardin de la canela, sitio notable por la abundancia de este árbol cuyo aroma se percibe desde léjos, y tambien una célebre pagoda consagrada á Budha, distante legua y media á dos leguas. Pero lo que más suele distraer y ocupar el tiempo, produciendo á veces enojo, es el gran número de indios que con su abigarrado traje, compuesto de un gorro alto de seda, chaqueta y una especie de falda escocesa de los colores más vivos, acosa al extranjero exhibiéndole pequeños elefantes formados de quijada del mismo animal, pulseras, cadenas, collares, peines, cuchillos y otros objetos de concha, y principalmente pedrería y sortijas, falsas siempre, pero que pretenden hacer pasar por finas, y que al fin venden á ínfimos precios.

Otra de las cosas que tambien excitan la curiosidad son las embarcaciones menores que usan, escasamente de media vara de anchura, con pequeños bancos en su parte exterior, los que ocupa el viajero, que lleva sólo las piernas dentro del esquife.

El golfo de Bengala separa á Ceylan de la isla de Singapore, á cuya capital del mismo nombre se llega despues de siete dias, ofreciendo desde luego un panorama de los más bellos que hay ocasion de contemplar, formado por multitud de pintorescas casas de campo de diversos órdenes, pero elegantes todas, que descuellan entre una vegetacion maravillosa. Esta colonia inglesa, creada en 1819, ha sostenido durante muchos años el más vivo comercio, y áun cuando decaida bastante desde la fundacion de Hong-Kong, conserva aún mucho, siendo frecuentada por buques de todas las naciones. La poblacion, que se halla á una media legua del fondeadero de los vapores, distancia que se recorre en carruajes del pais arrastrados por caballos de muy poca alzada pero de mucho vigor, es buena, especialmente la parte nueva, en la que se observan vistosos edificios, entre ellos el palacio del gobernador, dando frente al mar, un templo protestante y otro católico. Además posee amenos paseos y extensas alamedas, por las que se va al Jardin de plantas, que ocupa una gran superficie.

En este punto, donde residen europeos, árabes, armenios, indios y malayos, se encuentra por primera vez al chino, que tambien en número considerable se dedica al comercio, proveyéndose á la vez el viajero de las celebradas cañas de Indias, que con otra variedad de artículos van á ofrecerle á su alojamiento los naturales del pais.

Aunque no muy limpio el puerto, en el que abundan los bajos, indicados éstos por farolas, permite á los buques navegar sin peligro para entrar ó salir de él con direccion á Saigon, moderna colonia francesa en el imperio anamita, formada á orillas del rio Donai, el cual es forzoso subir durante cuatro horas, lo cual hace á este puerto en extremo seguro, pero sólo abordable á favor de las mareas. La poblacion, de calles regulares, con numerosas pagodas, buen palacio, cuarteles, grandes almacenes, paseos y arsenal, carece de animacion aunque sostiene bastante comercio, sin duda por lo poco saludable del clima, y por las grandes tormentas y frecuentes lluvias que en ella se experimentan.

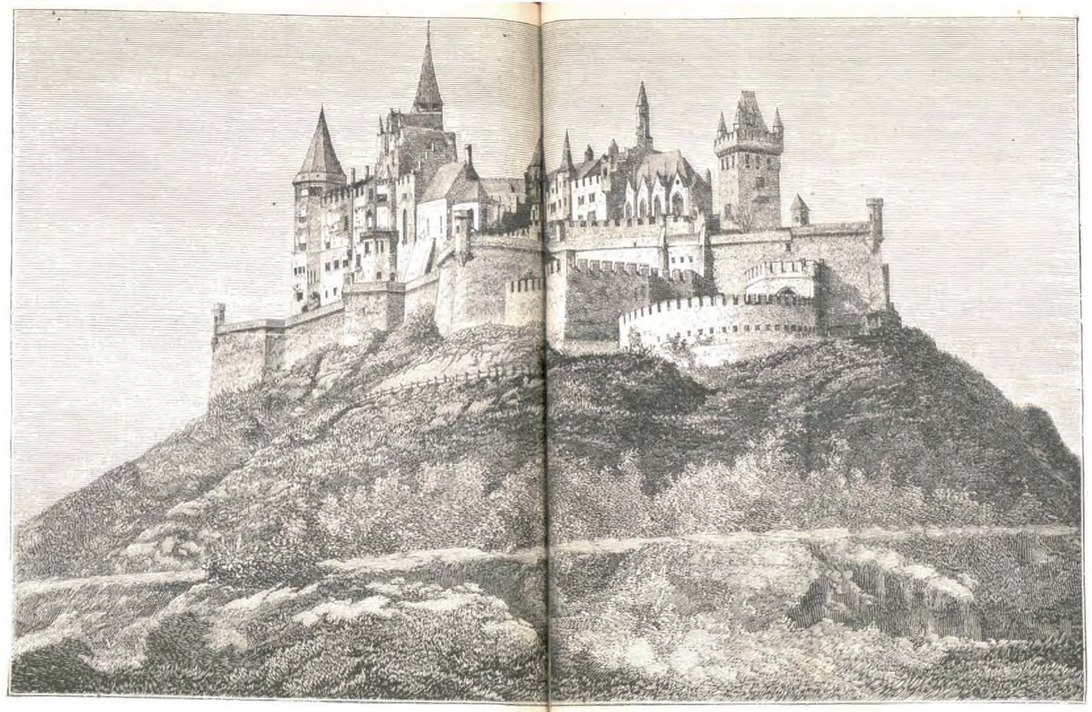
Poco más de cuatro dias se emplean en salvar la distancia que separa esta colonia de la inglesa de Hong-Kong, punto el más importante que se visita en todo el viaje, y que desde la entrada sorprende por su bella posicion y por los infinitos buques de todos los paises que se ven fondeados en el puerto. La isla de Hong-Kong, cuya capital es Vitoria, llamada así en honor de la reina de Inglaterra, por más que siempre se la denomina de aquel modo, se encuentra delante de la embocadura del rio de Canton, y en la posicion más ventajosa para poner á salvo de un golpe de mano de los chinos los cuantiosos intereses que encierra. Ocupada en 1842, háse formado allí una gran poblacion que, descendiendo desde el centro de uno de los varios picos que forma la isla hasta el mar, se extiende por su orilla en una distancia inmensa, resultando de aquí que mientras las calles paralelas á los muelles son planas y de cómoda travesía, las que cruzan éstas forman una pendiente tan rápida, que su acceso seria molesto y fatigoso sin las sillas de manos conducidas por los chinos, que por todas partes se encuentran.

Los edificios son grandes, elevados y de lujosa construccion, con especialidad los de la calle de la Reina y los que dan frente al mar, limitado por un fuerte muro de piedra, en el que se encuentran, en toda la extension de la ciudad, cómodos muelles, debiéndose, sin embargo, exceptuar los del barrio de los chinos, que tienen el sello característico de las viviendas de esta raza, esto es, la pobreza y la falta de aseo. Hong-Kong carece de plazas; pero posee tres buenos templos protestantes, uno católico, cuarteles muy espaciosos, arsenal, un precioso parque, sólidas fortificaciones para la defensa de la plaza, y paseos cuya frondosidad sorprende en aquella estéril roca, grandes talleres de construccion de máquinas, y fábrica de gas.

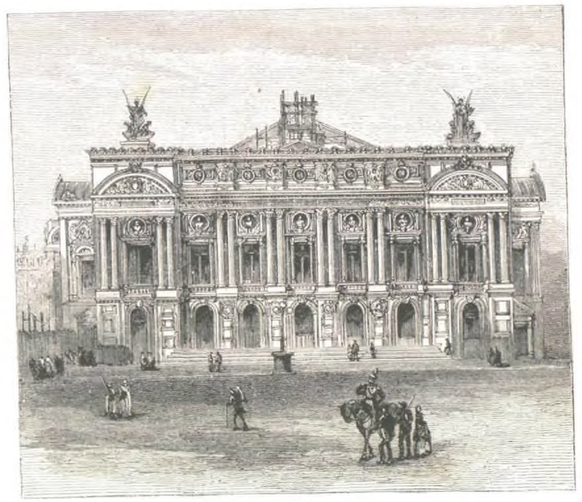
El gran comercio que sostiene con Australia, América, toda Europa, la India, Filipinas, China y el Japon, le presta una vida, una animacion extraordinaria que se refleja notoriamente en los diferentes Bancos y grandes almacenes que existen.

La libertad de accion y la seguridad individual de que se disfruta son envidiables, como lo es asimismo la policía urbana, que nada deja que desear. El extranjero encuentra cómodos y bien servidos hoteles donde hospedarse; y como allí se hablan todos los idiomas del mundo, es difícil que áun cuando no posea el inglés, sufra el menor entorpecimiento en sus nego-

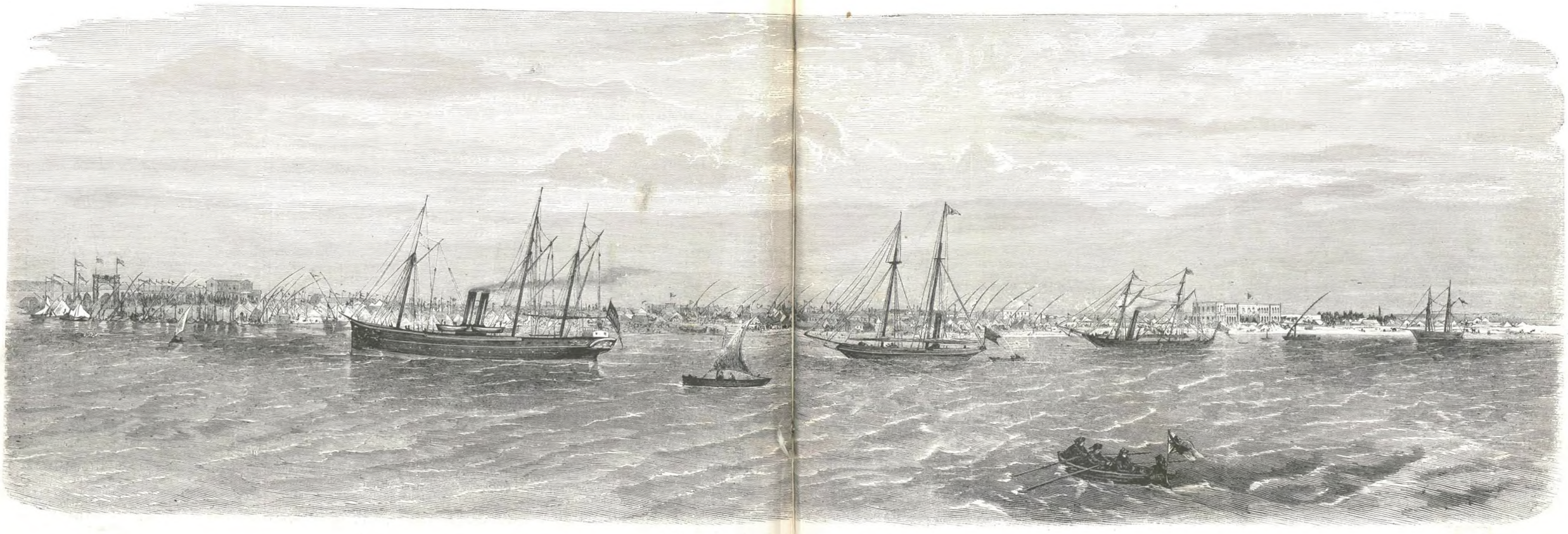
PARÍS.—ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA (pág. 451.)



ALEMANIA.—EL CASTILLO HOHENZOLLER (pág. 450).



PARÍS.—NUEVO TEATRO DE LA GRANDE ÓPERA (pág. 451).



CANAL DE SUEZ.—VISTA DE ISMAILIA (pág. 447).

cios. Los únicos á quienes está prohibido circular libremente despues de anochecer, y esto por efecto de su carácter traidor y ratero, son los chinos, si bien sus establecimientos se hallan abiertos hasta las diez.

Desde el momento que los buques penetran en el puerto, son abordados por numerosas embarcaciones menores, tripuladas muchas por mujeres, que con una intrepidez pasmosa y á riesgo de zozobrar, procuran asirse de algun cabo ó garfio para ser remolcadas por aquellos. El objeto es hallarse las primeras al dar fondo para ofrecer su esquife á los viajeros. El cuadro de miseria que presentan repugna desde luego, y más de un caso ha ocurrido en que el exceso de confianza ha costado caro al extranjero, que debe tambien precaverse contra la oficiosidad de los chinos al conducir los equipajes cuando salta en tierra.

La bahía de Hong-Kong se halla limitada por la costa de China, que se distingue con toda claridad, observándose en ella alguna que otra agrupacion de casas y multitud de embarcaciones menores, en las que viven y que constituyen por sí solas una verdadera poblacion flotante.

La distancia entre este notable puerto y el de la capital del Archipiélago, la salvan por lo comun los buques de vapor en tres dias; pero á los dos se divisa el cabo Bojeador, al N. de Luzon, la más principal de las islas Filipinas, y desde este momento no se pierde de vista la tierra hasta saltar en ella despues de haber traspuesto la isla del Corregidor, que dificulta la entrada de la bahía de Manila.

A. DE VILLARALBO.

EL CASTILLO DE HOHENZOLLERN.

Un grabado de la pág. 448 representa la vieja mansion feudal que en la provincia de Suabia (*Schawaben*) posee la augusta familia de los Hohenzollern,—uno de cuyos individuos, el príncipe Leopoldo, fué candidato, propuesto por el malogrado general Prim, á la corona de España, y cuya candidatura fué el pretexto, por lo ménos, para esa cruel guerra franco-alemana que ha desolado la Francia y aterrado al mundo.

Hohenzollern fué fundado en 1170 por un famoso emperador germánico, y está situado no léjos de Rahue-Alp, sobre las márgenes del Danubio.

En sus salones, que son magníficos, y adornados con preciosidades artísticas de todo género, pues parece que los soberanos alemanes se han complacido en enriquecer la vieja morada de Federico Barbaroja, han habitado todos los príncipes más célebres de la Alemania, desde el siglo XIII hasta nuestros dias.

Sus muros han visto pasar á los célebres duques de Meran, á Otton de Baviera, al emperador Cárlos IV, al famoso príncipe Federico *Cabeza de Hierro*, al elector Jorge Guillermo, á Gustavo Adolfo, á tantos otros esclarecidos varones que ocupan un puesto distinguido en los fastos alemanes.

El imponente castillo, verdadero nido de águilas, asentado en la cumbre de un monte, que tiene por cimientos peñascos tajados, y que está rodeado de profundas quebraduras y angostas cañadas, existe hoy, desafiando á los rigores de los siglos, con ese sello característico y venerable que la mano del tiempo señala en los viejos edificios.

SANTA EULALIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

EL PENDON DE SANTA EULALIA.

Historia.—Leyenda.—Arqueología.

Desde las miserables cabañas del pobre, á quien emancipaba, la religion cristiana habia penetrado hasta en los palacios de los grandes y de los emperadores. Desde el ignorante que la habia aceptado como su luz en las tinieblas de la vida, habia subido hasta los retóricos y los filósofos, que se creian á sí propios su propia luz, su propia sabiduría. Las persecuciones sólo sirven para difundirla más y más. Nueve han pasado ya sobre ella: torrentes de sangre han corrido; pero así como las márgenes de un gran rio se hermosean con las fecundas plantas que fertilizan, así tambien de aquellos torrentes de sangre brotan lozanas flores del cielo que se abren para las brisas perfumadas ó para los vientos de la tempestad, nuevos cristianos que caminan al martirio ó al triunfo. Aureliano muere; ya no se ejecutan sino á muy raros intervalos los edictos sangrientos; durante los reinados de Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano, la Iglesia recupera nuevas fuerzas, que le eran muy necesarias, porque *la era de los mártires* va á empezar con Diocleciano. Éste, aunque vencido en Margo, en Mesia ve á su rival Carino, asesinado por un tribuno en medio de su victoria, y queda solo dueño del imperio; él, hijo de un liberto, pero tan grande hombre como Augusto. Prudente y de carácter moderado, no piensa más que en formar un nuevo imperio con su sagaz política; pero los neoplatónicos de la secta ecléctica, siempre propensos á la persecucion, tenian gran crédito con Maximino Hércules, á quien á pesar de su ignorancia y de sus vicios, Diocleciano habia asociado á su poder, y más particularmente cerca de Máximo su sobrino, y del pastor Galerio, elevado al título de César.

Por medio de sus obras y en las escuelas, los filósofos excitan al emperador á acabar de una vez con los cristianos: se hace hablar á los oráculos; todos los restos del paganismo se ponen en movimiento, y hasta un juez, Hisocles, gobernador de Alejandría, entra en la lucha, y compone un violento escrito contra los cristianos.

El dia 23 de Febrero del año 303 de Jesucristo, y el 20 del imperio de Diocleciano, dia para siempre memorable, de luto y desolacion,, dió principio á la décima y última persecucion de los cristianos.

Entónces se oyó en el mundo un inmenso grito de dolor, al que respondió el canto de los ángeles que bajaron á confortar á los mártires con palmas cogidas en las infinitas llanuras de los cielos. La Iglesia, recien salida de las catacumbas y de los subterráneos, volvió á ellos enlutada para salvar las cosas sagradas de la profanacion y conservarse algunos miembros. ¡Ah! ¡cuántas vergonzosas deserciones hubo en aquellos amargos dias! y tambien, ¡cuál maravilloso valor se reveló en los tormentos que inventó la tiranía!

En España corrió abundantemente la sangre de los mártires cristianos. Los nombres de estos gloriosos atletas de Jesucristo no se han conservado todos; empero los martirologios muestran suficiente número para probar que en ella se derramó más sangre que en ninguna otra parte del imperio. El feroz Daciano, su gobernador, desplegó un celo admirable, y excedió en crueldad á los demás ejecutores de los edictos de Diocleciano.

Apenas llega Daciano á Barcelona hace un magnífico sacrificio á los dioses, y manda que todos sus habitantes asistan á él, buscándose á los cristianos que rehusasen su cumplimiento para entregarlos á los tormentos. Grande es el terror de los adoradores de Cristo. Huyen unos, escóndense otros al ver el furor que despliega la persecucion.—Los padres de una jóven y noble vírgen llamada Eulalia, corren á ocultarse en el fondo de una casa de campo para libertarla de las pesquisas del procónsul, y consagrarse silenciosamente al culto de Jesucristo. Eulalia, que apenas cuenta catorce años de edad, se sentia abrasada por la fé. Su infancia precoz habia hecho augurar su muerte: jamás habia soñado en el lecho nupcial: jamás se habia mezclado en los pueriles juegos de la infancia: jamás las joyas habian engalanado su hermoso brazo, ni el oro de los collares habia ceñido su blanco cuello, ni adornado sus negros y lindos cabellos. La casta frialdad de la virginidad resplandecia en su rostro; la prudencia de los ancianos brillaba en su frente. La noticia de la persecucion y del terror en que se hallaban los cristianos penetra en su retiro. Eulalia siente palpitar su corazon. La fiebre del martirio y el deseo de confortar á los tímidos con su ejemplo, devora su alma. Piensa sin cesar en burlar la vigilancia de sus padres, que tan cuidadosamente la ocultan. Eulalia, en una noche, cuando todos duermen en su casa, se levanta de su lecho y huye por senderos escarpados á la ciudad. El ángel del Señor la conducia, y en medio de una noche oscura y sin luna, dirígese derechamente como iluminada por la resplandeciente columna de fuego que en otro tiempo protegió la fuga de Israel. Llegó al amanecer á Barcelona; apenas se abrió el tribunal penetró entre la muchedumbre de que se hallaba rodeado el procónsul, sin intimidarla ni las fasces, ni las hachas de los lictores, ni la majestad del trono sobre que se hallaba sentado.

—¿Buscais cristianos? le dice; héme aquí. Yo desprecio los ídolos, porque no son nada, y Diocleciano vuestro emperador, porque los adora y persigue á los discípulos del único y verdadero Dios.

La voz gloriosamente atrevida de esta niña, llena de furor al procónsul; en vano intenta primero aplacarla con halagos, amenazándola despues con los tormentos. Se dirige al lictor, diciéndole:

—Coged esa niña y hacedla conocer cuán terrible es la venganza de los dioses y de los Césares; empero ántes de abrazar la muerte, loca doncella, piensa bien en todos los bienes y en todas las felicidades que vas á dejar sobre la tierra; tu familia te tiende los brazos y te llama, llorando sobre la jóven flor que debia secundar el tronco antiguo de su casa, y que va á caer estéril bajo el hacha; piensa en las dulces pompas del lecho nupcial, y en la vejez aislada de tus padres.

Al mismo tiempo que esto le decia, mandaba presentar á su vista los instrumentos del tormento.

Eulalia entónces no responde sino con un grave y heróico silencio. Compadecido Daciano de su hermosura y de su tierna edad, la invita nuevamente á que queme al ménos un grano de incienso ante el ara de Júpiter, colocada en el Pretorio. Eulalia entónces, no sólo resiste, sino que escupe con desprecio al jefe de los dioses del Olimpo. Ya entónces no conoce límites la ira del procónsul. Dos verdugos se apoderan de ella: su talle esbelto y virginal se pliega bajo aquellas manos robustas que destrozan á azotes su cuerpo delicado, contando la mártir tranquilamente los golpes que la ensangrentaban, sin verter una lágrima, sin exhalar un suspiro, mientras que la blancura de sus carnes desaparecia entre arroyos de sangre. Viendo incontrastable su constancia, mandó que la atasen á una cruz en forma de aspa, y que la aplicasen hachas encendidas sobre sus heridas. El fuego consumió en breve sus hermosos cabellos, con los que cubria el seno por modestia. Cuenta la tradicion que las llamas se volvieron contra los verdugos, y que éstos cayeron heridos y espantados por el suelo. Temia Daciano el efecto de la constancia de Eulalia, y así mandó que inmediatamente fuese decapitada, deseando terminar cuanto ántes aquel terrible debate.

El procónsul habia sido vencido por una tierna niña, y en su impotente rabia quiso extender su venganza sobre su cadáver. Tres dias mandó dejarlo desnudo en el campo, expuesto á las deshonestas miradas; empero el cielo se encargó de sus funerales, y una gran nevada cayó sobre el cuerpo de la vírgen, cubriéndolo de un sudario sin mancha. La piedad de los fieles logró, á pesar de los soldados que guardaban el cuerpo, bajarlo de la cruz, y envuelto en unos blanquísimos lienzos y olorosos aromas, colocarlo en un sepulcro de piedra, fuera de las murallas de la ciudad.

Pocos años despues se dejó sentir la mano de Dios sobre los perseguidores de su Iglesia. Diocleciano se vió obligado á abdicar el trono del mundo forzado por Galerio, á quien no tarda Dios en llamar al cadalso de su justicia. Por espacio de diez y ocho meses una úlcera le devora; todo su cuerpo no es más que una hedionda llaga, y al fin espira en Sárdica en medio de los más atroces dolores, confesando en cierto modo sus crímenes con un edicto en favor de los cristianos.

Luce por fin con Constantino la paz de la Iglesia, y desde entónces se coloca el sepulcro de la vírgen Eulalia en la iglesia de Santa María de las Arenas, llamada así porque entónces llegaba el mar hasta el sitio en donde está construida hoy la grandiosa iglesia gótica de Santa María del Mar. Cuando en el año 712 cayó la monarquía goda, sepultándose con su rey don Rodrigo en las riberas del Guadalete, y los árabes victoriosos se lanzaron con sus impetuosos corceles desde la Andalucía sobre las verdes costas de Cataluña,

cual el viento de África, que devora las plantas y los hombres, el pueblo, los sacerdotes y los guerreros, cargados con las reliquias de los santos y los vasos sagrados, se despidieron de la hermosa ciudad de Barcelona, y se refugiaron á los montes para combatir á los enemigos del cristianismo.

Con la irrupcion de los moros se pierde hasta la memoria del sitio donde descansaba la noble mártir Eulalia. En el año de 870 una revelacion descubre al santo obispo de Barcelona, Frodoino, el sitio del sepulcro de Eulalia. En el año de 877 se traslada á la catedral, que hasta entónces se llamaba de Santa Cruz, y desde entónces tomó el de Santa Eulalia, por ser depositaria de sus sagrados restos.

Colocado primero en la sacristía el cuerpo de la Santa, se verificó en 1339 su traslacion al magnífico panteon que para él se habia construido, al reedificar de nuevo la catedral ya bajo el nombre de Santa Eulalia, por don Raimundo Berenguer I (llamado *el Viejo*). Jamás se habia visto una traslacion más solemne, y á que hubiesen concurrido tantos y tan elevados personajes.

Entre ellos se contaban dos reyes, tres reinas, cuatro príncipes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates de Cataluña, y sesenta y cuatro barones y nobles.

La capilla de Santa Eulalia, en que se conservan sus venerados restos, en una magnífica urna, se encuentra debajo del presbiterio. Delante de éste hay para bajar al panteon veinte gradas, en cuyo punto se halla una verja que es menester pasar para llegar al pavimento por otras cinco, y se presenta al frente el sepulcro de la vírgen iluminado por muchas y ricas lámparas que cuelgan del techo, y rodeado de una especie de coro, elevado dos gradas del suelo, y de una tribuna trabajada en el grueso de los muros que sirven de cimiento al vasto presbiterio. Descansa la urna que encierra los restos de la santa, sobre ocho columnas desaparejadas de jaspe, y está adornada por todas partes con bajo-relieves, que representan con bastante delicadeza los hechos más notables de la vida de Santa Eulalia. A la derecha descendiendo á la capilla, bajo el segundo luneto de la bóveda, se ve una urna de piedra de pequeñas dimensiones, que en sentir del erudito Caresmar, es la que encerró los restos de la Santa mientras Barcelona estuvo bajo la dominacion de los árabes. Esta capilla es muy parecida y está en la misma forma que la que hemos visto en San Pedro de Roma, llamada *La confesion*, y donde reposan los cuerpos de los santos Pedro y Pablo apóstoles. Los años se han sucedido á los años, y el mundo ha envejecido quince siglos desde que murió la vírgen Eulalia, y ha visto que la soberanía y la gloria han cambiado de campo y de bandera. Todo lo que era pequeño y oscuro se ha levantado. La raza de Diocleciano y de los Césares ha desaparecido en la tempestad. Sus palacios se han hundido en medio de las ruinas de Roma, entregada á los bárbaros. La tumba misma no ha guardado los huesos de los que eran soberanos del mundo, de los que se habian visto en vida colocados sobre los altares, en tanto que la Iglesia entera, representando delante de Dios doscientos millones de hombres, venera piadosamente á la vírgen Eulalia, y la capital de Cataluña contempla en un magnífico sepulcro á su ilustre patrona, invocándola como su apoyo y protectora.

Hizo además Cataluña del nombre de Eulalia el emblema de su pasado, el símbolo de su gloria para el porvenir. Así como Roma tuvo sus águilas imperiales, Francia su oriflama, y la república de Venecia el Leon alado de San Márcos, así Cataluña tiene el *Pendon de Santa Eulalia;* ese guion de gloria que se estrenó en el año 1319 por un privilegio otorgado á Barcelona por don Jaime II, nieto del inmortal don Jaime I *el Conquistador*. En él se ve la efigie de la vírgen mártir, patrona de Barcelona, y el cáliz con la hostia en medio de un escudo orlado con este lema: *exurge, Domine, et judica causam tuam*. Este pendon, que únicamente salia en el dia del Corpus, y cuando la libertad ó las instituciones de Cataluña se hallaban en peligro, era custodiado en el salon de las sesiones del Consejo ordinario de Treinta y seis, llamado por los naturales *Trentenari*, pequeño Consejo que se ocupaba de los asuntos que le confiaba el gran Consejo de los Ciento. Jamás se sacaba el pendon de Santa Eulalia del sitio donde se hallaba custodiado, sino con el más solemne é imponente aparato. Al aparecer esta bandera en la ventana de la casa Diputacion, era saludada de un confin á otro de Cataluña con el grito aterrador de *¡Via fora!* cuyo grito era dado por todos los hombres de cualquier clase y condicion que fuesen, siendo cada catalan un soldado, y cada soldado catalan un héroe. Era el grito supremo de *¡la patria está en peligro!* y el *via fora* hacia temblar al oirle á los enemigos, como en otro tiempo temblaron al horrible *desperta ferro* de los bravos almogabares, que ántes de combatir golpeaban contra los escudos y contra las piedras sus espadas, excitando al hierro á despertar para la matanza!...

El dia 23 de Agosto de 1361 se sacó de Barcelona el pendon contra los franceses que habian entrado por el Rosellon y llegado hasta Gerona. La bandera de Santa Eulalia triunfó por la vez primera de los franceses, y Cataluña quedó libre de sus invasores.

En 1402 consigue un nuevo triunfo.

En 1473 enarbolan los catalanes el ya famoso pendon de Santa Eulalia, y rechazan una invasion de los franceses, llegando hasta Perpiñan.

Tortosa se levanta en 1588 contra Barcelona, y tras el pendon de Santa Eulalia corre un numeroso ejército voluntario, y la somete.

En 1597 los catalanes desplegan al aire la sagrada bandera de Santa Eulalia, y prueban por tercera vez á la Francia que en vano intentarán someter á sus moradores, en tanto que los guie su pendon, garantía de su victoria.

En 1808 Cataluña renueva contra el capitan del siglo, contra Napoleon I, sus prodigios de valor y de heroismo, y en las montañas del Bruch comienzan victoriosamente las hostilidades, y presentan al mundo el glorioso episodio de la defensa de Gerona, cuyo sitio duró más que la guerra de Austria, y su armisticio en 1809. No hay memoria de que el pendon de Santa Eulalia haya vuelto vencido á su depósito, ora haya sido sacado para rechazar los enemigos exteriores, ora para defender sus fueros y franquicias.

Todavía todos los años presenta el religioso pueblo de Barcelona el pendon invicto de su santa patrona y conciudadana, en la festividad más solemne del cristianismo, en el dia del Corpus, en la fiesta del Señor!

EL CONDE DE FABRAQUER.

RESTAURACION DE PARÍS.

Los dos pequeños grabados de las págs. 448 y 449, representan el Arco de Triunfo de la Estrella y el teatro de la Grande Opera, en París.

Ambos edificios, que son verdaderas joyas artísticas, muy estimadas por los habitantes de la gran ciudad, fueron *blindados* (como ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION) por el gobierno del 4 de Setiembre, á fin de librarlos de los estragos del bombardeo, y blindados permanecieron, despues del armisticio de Ferriéres, á consecuencia de la insurreccion comunista.

Sin embargo, los dos sufrieron bastante en los últimos tristísimos acontecimientos, y es seguro que, como las Tullerías, como el Ministerio de Hacienda, como el Hôtel de Ville, como tantos otros soberbios monumentos, habrian sido destruidos por los frenéticos incendiarios, si las tropas del mariscal Mac-Mahon hubiesen tardado algunos dias más en apoderarse de París.

Hoy empieza esta populosa ciudad á renacer de sus propias cenizas, y la Asamblea, el gobierno y el municipio se apresuran á allegar recursos para que las ruinas desaparezcan, y París recobre su antiguo aspecto.

Ya el Arco de la Estrella y el teatro de la Grande Opera están casi restaurados, pues los desperfectos que sufrieron no eran de consideracion, y por eso ofrecemos á nuestros lectores los dos grabados á que hacen referencia estas cortas líneas.

El primero, el Arco de la Estrella, fué mandado construir, en 1806, por el emperador Napoleon I, en memoria de sus afortunadas campañas; suspendiéronse las obras en los primeros tiempos de la Restauracion de los Borbones, y no fué concluido hasta 1836, en el reinado de Luis Felipe I de Orleans.

El nuevo teatro de la Opera ha sido levantado en el reinado de Napoleon III, bajo la direccion del arquitecto M. Garnier, y su estilo arquitectónico es aún objeto de vivas controversias entre los peritos y *amateurs* de las bellas artes.

Está hecho con gran lujo y decorado con magníficas estátuas, grupos, bajo-relieves y otras obras de escultura, de indisputable mérito, debidas muchas de ellas al cincel de M. Carpeaux.

Bien pueden felicitarse los parisienses de que estos edificios se hayan librado de las bombas de los alemanes y del petróleo de los incendiarios comunistas.

Á LA SEÑORITA DOÑA A. L.

(EN LA PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO «LOS MÚSICOS CELEBRES,» POR FELIX CLEMENT.)

Aunque el solo teatro tu alma fuera
de tantos genios y de númen tanto;
aunque por solo fruto de su canto
una lágrima tuya se vertiera;
recordaran con gozo en la alta esfera
su vida transitoria y su quebranto,
y sintieran de nuevo el dulce encanto
de la sublime inspiracion primera.
Tú sola bastas á colmar su anhelo,
y bastas á su premio y su ventura,
y á fijar sus miradas en el suelo:
que ni el amor que persuadir procura,
ni el arte, ni la fé, ni el mismo cielo,
tienen templo mejor que un alma pura.

ADELARDO L. DE AYALA.

RECTIFICACION.

Bien hemos hecho al poner en duda la exactitud de los datos biográficos relativos al insurrecto cubano Policarpo Roustan, que ha publicado la prensa madrileña, traducidos de los periódicos norte-americanos.

Un suscritor de Barcelona nos remite esta rectificacion, que creemos exacta:

«Policarpo Roustan nació en Guantánamo, pueblo que dista veinte leguas de Santiago de Cuba.

Es hijo de una mulata y de un negro carnicero, que vivia hace poco en dicho pueblo. Nació libre, porque sus padres lo eran. Jamás ha salido de la isla de Cuba. No sabe leer.

La primera hazaña de Policarpo, fué abofetear á un tendero, siendo penado por el delito de *insulto á blanco*.

Despues se dedicó á la vida de *cuatrero*, robando reses, por lo cual fué perseguido algunos años por la justicia.

Fué de los primeros insurrectos; y porque lo miraron con indiferencia, se acogió al indulto.

Se presentó al comandante militar de Guantánamo, ofreciéndose á ser espía. Hizo varios viajes al país insurrecto. En el último no regresó, y se vino á descubrir que su espionaje habia sido pérfido.

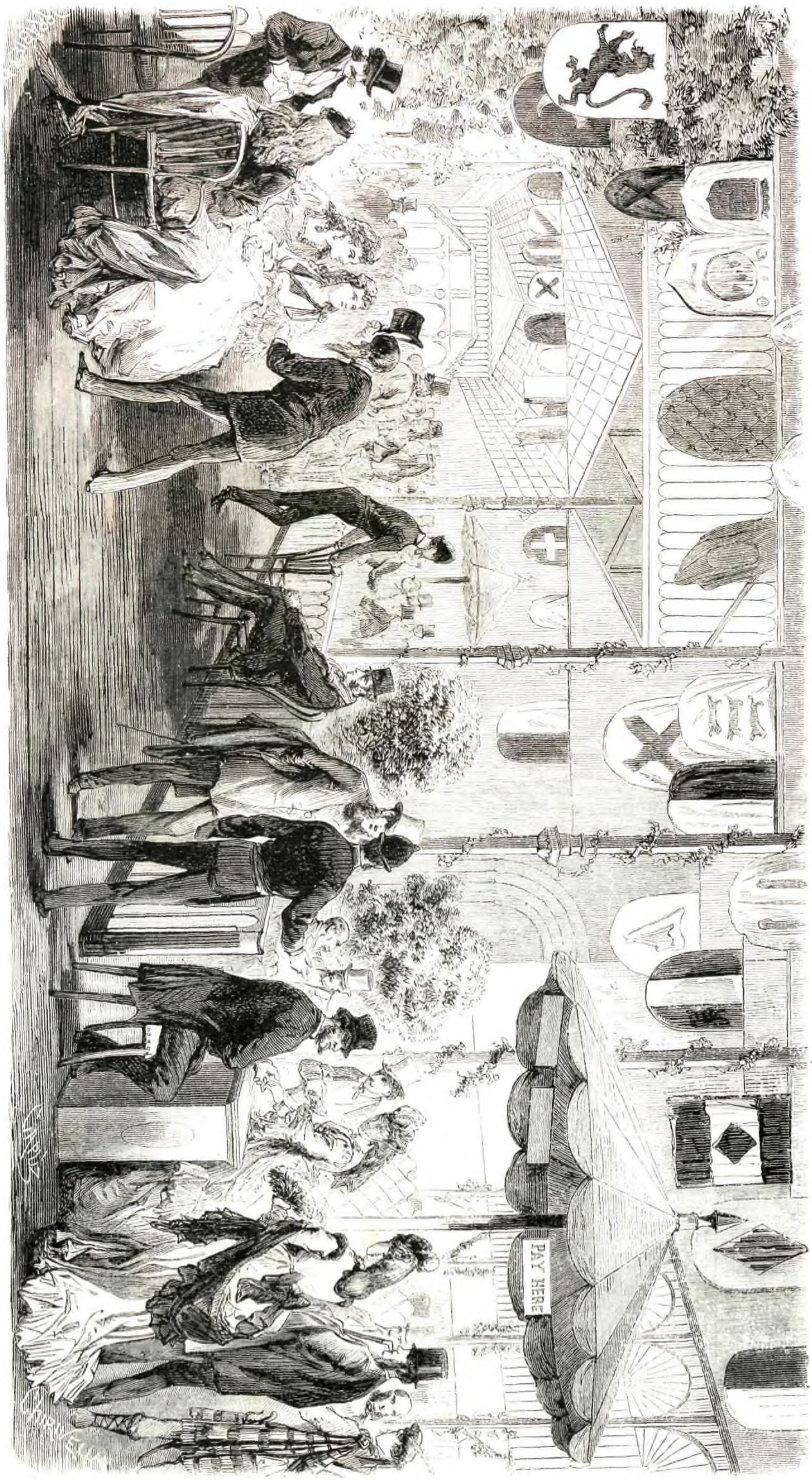
Todo cuanto han dicho los periódicos de los Estados Unidos y los de Madrid sobre su biografía, es una fábula filibustera.

Lo que llevo dicho me consta, porque he vivido en Guantánamo ántes de la insurreccion, y además he hablado con varios comerciantes y propietarios de dicho pueblo que residen en esta ciudad.»—J. S. y T.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

Ya hemos dicho en otro número de LA ILUSTRACION, al publicar dos bellísimos dibujos referentes á la Exposicion de Lóndres, que la Gran Bretaña habia abandonado el sistema de las exposiciones universales internacionales, que se celebraban periódicamente como en Francia, cada diez años, prefiriendo ofrecer al público la totalidad de los productos de la industria y de las artes en una série de exhibiciones internacionales anuales.

El conjunto, por decirlo así, de todos los efectos, ha sido clasificado en siete secciones distintas, y una de ellas será expuesta, en cada año, al juicio del pú-



LÓNDRES.—ENTRADA Á LA ACTUAL EXPOSICION: LOS TICKETS (Croquis de Urrabieta, hijo, pág. 452.)

blico y á la observacion de las gentes estudiosas; pero exceptuándose de esta regla, por motivos que el lector sabrá apreciar debidamente, los descubrimientos, las bellas artes y la horticultura, que tendrán cabida en todas las exposiciones anuales.

En 1871, la Exposicion de Lóndres comprende el material de educacion, las lanas y las porcelanas, mas todo lo que se relaciona con tales industrias, desde las materias primeras hasta las máquinas y procedimientos empleados en la fabricacion.

Compónese el palacio donde la Exposicion se celebra, de cuatro vastos salones rectangulares, y se eleva al rededor del hermoso jardin de la Sociedad Real de Horticultura, en South-Kensington, al Sud de Hyde-Park, en el mismo sitio en que fueron celebradas las Exposiciones de 1851 y 1862.

En la galería occidental se halla reunido todo lo que concierne á la industria de lanas y tejidos, desde el carnero vivo, de las antiguas razas españolas y escocesas, hasta el *paletot* confeccionado y el airoso *plaid* de los habitantes de Escocia, al lado de ingeniosas máquinas perfeccionadas que hacen los tejidos á la vista del público.

La galería oriental está consagrada á la cerámica, y llama extraordinariamente la atencion una preciosa coleccion de porcelanas que ha sabido clasificar con habilidad exquisita el infatigable anticuario francés M. del Sommerard.

En la pequeña galería del Mediodia se han agrupado algunas invenciones y descubrimientos interesantes.

Y por último, en el primer piso del palacio se halla la exposicion de bellas artes, en la cual, además de la pintura y escultura, propiamente dichas, hay tambien preciosos muebles de adorno, objetos de orfebrería, tejidos selectos, encajes, etc.,—objetos, en fin, que se distinguen por su valor artístico.

Por cierto que el público se detiene con un sentimiento de emocion profunda delante de dos bellísimos lienzos de Regnault, el jóven y distinguido artista francés que ha dado su vida por la patria en los aciagos dias del sitio de París.

Tambien son muy notables los cuadros de la escuela belga.

Por lo demás, los ingleses han tenido la idea de conceder un puesto á la música, y en la parte norte de las galerías de la Exposicion, el coronel Scott, arquitecto del nuevo palacio, ha construido el bellísimo *Albert-Hall*, inmenso anfiteatro, cuyas dimensiones y forma hacen recordar el coliseo de Roma.

El Albert-Hall es á la vez una sala de conciertos y de conferencias, una arena y un museo.

Por encima del ancho *velum*, que le pone á cubierto de los rayos del sol, se levanta airosamente una doble cúpula de cristal, con gran primor trabajada; y por las noches, cuando se encienden los millares de mecheros de gas que hay colocados en el gran salon, la viva luz que se derrama por todas partes convierte aquel techo trasparente en un brillante *plafond* luminoso.

En Albert-Hall pueden situarse con comodidad 8.000 personas, y en el sitio destinado á la orquesta hay cabida para 1.000 ejecutantes, además de un órgano colosal y magnífico.

Finalmente, el último piso de la gran sala está coronado, en el interior, por una columnata circular que forma un lindo paseo, y en esta galería superior elíptica se encuentra actualmente la exposicion de grabados, litografías, fotografías y dibujos.

Nuestra lámina de la pág. 452 viene á ser el complemento de los dos grabados que hemos publicado, segun queda dicho, en el número XVIII de La Ilustracion Española y Americana: es una vista interior del palacio de la Exposicion.

El cróquis de ese bello dibujo ha sido hecho en Lóndres por el señor Urrabieta, padre, y el señor Urrabieta, hijo, ha confeccionado aquél, tal como le ofrecemos á nuestros lectores.—X.

DON JOSÉ PIQUER.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

La muerte, la inexorable muerte, arrebata uno por uno á nuestros artistas más distinguidos.

Ayer tributamos un recuerdo al malogrado Zamacois; más tarde vertimos una lágrima sobre la tumba del inolvidable Becquer, y hoy nos toca llorar por la irreparable pérdida de don José Piquer, el escultor insigne, el protector desinteresado de los jóvenes artistas.

DON JOSÉ PIQUER, ESCULTOR (pág. 453).

Nació Piquer en Valencia, en 1806, y él, como los Palma, como los Colonia, como los Vernet, pertenecia á una ilustre familia de artistas cuyos nombres guardan con respeto los anales patrios;—de manera que el jóven José comenzó sus estudios en la Acadedemia de San Cárlos de Valencia, cuando era su padre director del mismo establecimiento.

En 1830 pasó á Madrid, y no sólo continuó sus estudios en la Academia de San Fernando, sino que dió principio á esa innumerable série de obras de arte que ha legado á la posteridad, ejecutando, entre otras, dos bultos colosales de mármol y la magnífica custodia para el monasterio del Escorial, que le encargó el comisario general de Cruzada, señor Varela,—obra adornada con más de cien estátuas, adornos y bajo-relieves de no escaso mérito.

En 1836 pasó á Méjico, donde permaneció cuatro años, y allí concluyó un gran crucifijo, de tamaño colosal, para el hijo del conde del Peñasco, y pintó en grandes lienzos, para la iglesia de Santa Clara, las cuatro mujeres fuertes de que habla la Biblia.

Volvió á Europa y estableciose en París, donde hizo una bella estátua de San Jerónimo, en el corto espacio de nueve dias, la cual figuró con éxito en la Exposicion artística de 1840, y fué elogiada unánimemente por la prensa francesa; y cuando regresó á Madrid en 1841, la reina Isabel, noticiosa del mérito que se concedia justamente al aventajado artista, le confirió el encargo de fundir en bronce la bella estátua de San Jerónimo que hoy puede verse en el Real Museo.

Desde esta época creció de tal manera la reputacion de don José Piquer, que casi todas las provincias de España, y muchas poblaciones importantes del extranjero, desearon á porfía algunas de las inspiradas creaciones del jóven artista.

Solamente la hermosa Valencia, por aquello quizá de que *nadie es profeta en su patria*, no le hizo jamás ningun encargo.

En 1847 contrajo matrimonio con la noble y virtuosa señora que hoy es su viuda y llora al esposo perdido, hija de un bravo coronel del ejército, bien conocido y apreciado por su proverbial honradez; pero el nuevo estado no interrumpió los trabajos artísticos á que se entregaba con afan el ya reputado escultor, pues en aquella época empezó, entre otras muy notables, la famosa estátua de la reina, de mármol y en tamaño colosal, que tanto agradó en Madrid á los peritos, y de la cual tuvo que hacer en breve dos copias, una, tambien en mármol, para el Congreso de los diputados, y otra en bronce.

Obras suyas son: el sepulcro del general Espoz y Mina, en Pamplona; la estátua ecuestre del rey don Fernando *el Católico*, y los cuatro bajo-relieves del mismo grandioso monumento, en Barcelona; el grupo de la Trinidad que existe en la iglesia del Cármen, de Madrid; una Soledad, en la capilla de Palacio; dos imágenes de San José y la Virgen del Cármen, en la catedral de Santiago de Galicia; cuatro estátuas que representan á San Juan, San Antonio, San José y San Ignacio de Loyola, en la catedral de Tolosa,—y muchas otras preciosas esculturas que no mencionamos en obsequio á la brevedad.

La célebre estátua de Cristóbal Colon, para la ciudad de Cárdenas, en la isla de Cuba, modelada y ejecutada en Roma, ha sido una de las obras más bellas que han brotado de los cinceles delicados y de la inspiracion sublime del ilustre artista: áun recordamos que la prensa española tributó cordial parabien al autor de aquella magnífica creacion, y los vates más renombrados le dedicaron una escogida corona poética.

Entusiasta del arte, construyó en uno de los salones de su casa ese lindísimo, rico y elegante *Liceo de Piquer*, donde puede leerse la historia de la dramática española, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, inspeccionando cuidadosamente las estátuas, los relieves, los cuadros que adornan las paredes de aquel bello templo del arte,—que ha sido además, en algunas ocasiones, honroso palenque artístico-literario.

En su última obra pareció como que el genio de los grandes artistas clásicos se po-

ARTES SUNTUARIAS.—JOYERO DEL SIGLO XIII (pág. 456).

nia en íntimo contacto, como que se confundia con el genio del artista contemporáneo. Rogáronle las señoras del barrio de Salamanca que les diese alguna obra suya para el templo católico que estaba edificándose, á expensas de aquellas; y como ya padeciera el insigne escultor la enfermedad que debia conducirlo al sepulcro, dióles una preciosa Magdalena, de Alonso Cano, restaurada brillantemente por él mismo.

Tal ha sido la postrera chispa de un ingenio que se extinguia por momentos.

Don José Piquer falleció en la tarde del 26 de Agosto último, á consecuencia de una traidora afeccion de garganta.

Sabido es, porque la prensa lo ha divulgado, que todos sus bienes, todas sus riquezas artísticas, verdaderas joyas de inapreciable valía, pasarán, despues del fallecimiento de su amada esposa, á las Academias de Bellas Artes y Española, con el noble objeto de crear premios en obsequio á los artistas y literatos que más se distingan por su talento, aplicacion y honradez.

Por una coincidencia que parece providencial, los restos mortales de don José Piquer, sepultados en la sacramental de San Nicolás, reposan encima de uno de los trabajos más notables del ilustre escultor: sobre la magnífica lápida sepulcral que construyó, hace algunos años, para el panteon de una hija del general Riquelme. Parece como que el arte estatuario, reconocido al amor inmenso que Piquer le profesaba, quiere custodiar las cenizas del artista á la sombra de una de sus creaciones más bellas.

Piquer ha muerto; pero su nombre está escrito, con caractéres indelebles, en los anales artísticos de nuestra patria.—FLAVIO.

BENITO JUAREZ.

(CONCLUSION.)

VI.

Al establecer Juarez su gobierno en Veracruz, se puede decir que sólo contaba con la opinion pública, contra todos los elementos poderosos que habia ido acumulando la reaccion. Esta paseaba sus ejércitos triunfantes por todos los ámbitos de la república, y por todas partes derrotaba á los liberales, ocupando poco á poco casi todas las capitales. En los tres años que duró aquella lucha, sostenida con tanta constancia por el pueblo, tuvieron lugar hechos heróicos, abnegaciones sublimes, que honrarán siempre al partido liberal mejicano. La reaccion por su parte pagaba con asesinatos horribles la magnanimidad, la franqueza y la lealtad que manifestaron constantemente los caudillos liberales.

Como no escribimos la historia de los acontecimientos, sino en cuanto se refieren á la vida de uno de sus principales actores, no podemos entrar en detalles acerca de esta lucha larga y obstinada. Nos limitaremos á decir, que despues de dos años de contínuas derrotas, vinieron para las fuerzas constitucionales triunfos no interrumpidos, desde las batallas de Loma Alta, Tepic, Oaxaca y Silao, que fueron como el preludio del término que tuvo la que se ha llamado guerra de los tres años.

Durante ella, Juarez no sólo tuvo que hacer frente á las exigencias, sino á las debilidades, á las ambiciones y áun algo más, de sus mismos correligionarios. Juarez no puede engalanarse con las glorias militares que en mil acciones obtuvieron los caudillos de la reforma; pero puede ostentar otra gloria mas grande, mas duradera y que le es propia. ¡Jamás desconfió del triunfo de su causa, y con esta fé salvó más tarde la independencia de su país!

Queriendo definir por medio de la ley las conquistas futuras de la revolucion, Juarez, que era el árbitro supremo, puesto que reasumia todos los poderes constitucionales, se decidió á dar las célebres leyes de reforma. Estas leyes, inspiracion de los ilustres Lerdo de Tejada y Ocampo, fueron discutidas y aprobadas por todo el gabinete, y por otros liberales que el presidente llamó en consejo privado; Juarez las sancionó, y se publicaron el 12 y el 13 de Julio de 1859. El clero, viéndose atacado en sus últimas trincheras, hizo un esfuerzo supremo y reanimó la lucha. El partido liberal, que veia al fin su programa desarrollado y fijado por la ley, sostuvo la guerra con todo su poder y con toda su fuerza.

Francia, Inglaterra y España no se habian limitado á dar á la reaccion la fuerza moral que el país le negaba, reconociendo como gobierno nacional un gobierno de hecho, que no salia de los límites de unas cuantas ciudades de la república, sino que por medio de sus escuadras habian presentado al gobierno constitucional cuantas dificultades les fue posible. La energía, la prudencia y el valor de Juarez y de sus ministros, pudieron alejar constantemente el peligro. Pero la promulgacion de las leyes de reforma produjo un cambio en los ministros extranjeros, que recibieron instrucciones de sus gobiernos respectivos para variar de táctica.

La Constitucion de 1857 habia sido hasta entónces el programa que sostenia el partido liberal; pero desde el momento en que aparecieron las leyes de Julio, muchos de los hombres inteligentes de aquel partido olvidaron la Constitucion y sólo pensaron en arraigar la reforma, sin cuidarse de los medios que hubiesen de emplear. Los gobiernos europeos se aprovecharon de esta circunstancia, por medio de sus ministros, y so pretesto de que los partidos beligerantes no tenian suficientes fuerzas para vencerse uno á otro, se unieron á aquellos impacientes liberales, y dieron principio á su plan de mediacion diplomática, garantizando á los unos el establecimiento de la reforma social, y á los otros el de los principios políticos conservadores. Este plan empezó á salir á luz oficialmente en Marzo de 1860, ofreciendo su mediacion la Inglaterra, tanto á Juarez como á Miramon, por medio del capitan Alaham, de la marina inglesa. En Abril siguiente la Francia hizo la misma oferta por conducto del cónsul francés de Veracruz.

A nadie podia ocultarse desde aquella época la tendencia de los gobiernos europeos de establecer una monarquía en Méjico; y si álguien hubiese podido dudar de esto, habria quedado plenamente convencido al ver los documentos publicados en Agosto de 1858, y cogidos á los principales agentes de la reaccion en la barra de Tampico. Pero todas estas intrigas se estrellaron en la firmeza de Juarez, que contestaba siempre á los partidarios de la fusion:

«Yo no soy jefe de un partido; soy el representante legal de la nacion; desde el momento que rompa yo la legalidad, se acabaron mis poderes, terminó mi mision. Ni puedo, ni quiero, ni debo hacer transaccion alguna; porque desde el momento en que la hiciese, me desconocerian mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitucion, y porque sostengo con plena conciencia la opinion pública. Si ésta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas.»

Pero Juarez habia sido acusado de ambicion personal, y se le creia firme en no transigir por conservar el puesto elevado que ocupaba. Su respuesta fué pronta y conveniente: en Noviembre expidió su convocatoria para la eleccion de presidente por falta absoluta de don Ignacio Comonfort, que habia hecho traicion á la Constitucion de 1857 y á su partido.

El dia 25 de Diciembre fué ocupada definitivamente la ciudad de Méjico por el ejército liberal, despues de haber sido abandonada la noche anterior por Miramon y los restos de su ejército, enteramente desmoralizado, y el 11 de Enero siguiente (1861) entró en la capital Juarez, acompañado de su gabinete, recibiendo una inmensa ovacion de todos los habitantes de la ciudad. La reaccion armada estaba vencida; pero los elementos contra los cuales tenia que luchar el gobierno áun eran demasiado poderosos para poderse calcular que la paz iba á ser la consecuencia inmediata de este definitivo triunfo.

La eleccion para presidente de la república, verificada en Marzo, dió el triunfo á Juarez por un gran número de votos. A pesar de esto, una considerable minoría trató en el Congreso de oponerse á su eleccion, tomando por candidato á don Jesús Gonzalez Ortega. La mayoría del Congreso triunfa definitivamente, y declara á Juarez presidente constitucional de la república por el voto del pueblo.

VII.

Desde principios de 1861 la prensa europea habia estado anunciando los amagos de invasion de Europa contra América. Tratábase de volver al estado colonial las repúblicas amerinas; y la guerra que habia estallado en los Estados Unidos hacia posibles todos estos proyectos. Hoy el mundo ha visto confirmados los temores que en aquella época no pasaban de tales.

Las exigencias del momento hicieron al ejército proponer su ley de 17 de Junio, por la que, entre otras cosas, se sancionaba la suspension por dos años de los pagos acordados en convenciones diplomáticas. El Congreso, por todos los votos menos cuatro, aprobó esta ley, que fué el pretexto que Europa tomó para mandar su ejército de ocupacion, y Francia para plantear su intervencion y luégo su ridículo imperio.

Desde este momento el nombre de Juarez ya no ha pertenecido á Méjico sólo, sino al mundo entero. En las diversas peripecias de aquella guerra sangrienta y desigual, ha mostrado á la Europa atónita, lo que puede la constancia y la fé de un hombre, áun en medio de una sociedad abyecta y corrompida. Méjico, debilitado por más de cuarenta años de guerras civiles, luchó contra todo el poder de la Francia; porque si bien el ejército francés no pasó nunca de 50.000 hombres, fueron inmortales, toda vez que sus muertos, sus enfermos, sus impedidos, eran constantemente reemplazados. Y ese ejército tenia elementos inmensos de guerra, muchos de los cuales eran enteramente desconocidos para los mejicanos; contaba con todas las potencias de Europa que lo apoyaban moralmente, y con los ricos de todas las nacionalidades extranjeras que en el país lo ayudaban; contaba, en fin, con la traicion de muchos mejicanos que un clero fanático puso á sus órdenes.

Entre tanto, los buenos mejicanos no contaban más que con los elementos de su amor á la libertad y á la independencia, y con la energía que les inspiraba la indomable constancia de Juarez. Dispersos por todas partes, sin encadenamiento posible, prolongaron, no obstante, la lucha por espacio de cinco años y organizaron al fin la victoria. Los combates que se sostuvieron, y las víctimas que causó esta guerra nefanda, son apenas conocidos. El periódico titulado *La Sombra* publicó los siguientes datos, de cuya veracidad no debe dudarse, pero que se refieren sólo á una parte de la campaña: «Segun los partes oficiales que ha publicado este periódico, en los últimos siete meses de 1864 tuvieron lugar 102 acciones de guerra, de más ó ménos importancia, en las cuales se cuentan 3.277 muertos y 1.300 heridos. En el año de 1865, el número de acciones, encuentros y escaramuzas asciende á 322, casi á combate por dia, contándose 5.674 muertos y 1.279 heridos. Estas cifras justas dan un resultado de 9.953 muertos y 2.600 heridos en diez y nueve meses.»

Pero sigamos á Juarez. Puebla fué tomada por Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 31 del mismo mes tuvo el gobierno que abandonar á Méjico, porque no era posible triunfar allí, y sí acarrear muchos males á la poblacion pacífica de la capital.

Despues de cerrar las Cámaras, Juarez salió á las tres de la tarde y emprendió su camino al interior; se detuvo un dia en Querétaro, y el 10 de Junio estableció la capital en San Luis de Potosí. Entónces el partido afrancesado empezó á separarse del conservador neto, y mientras el primero trataba de seducir á los liberales con grandes ofertas, el conservador comenzó por su lado á llevar á cabo la confiscacion. Ya sea por el temor ó por los halagos, Juarez principió á ver desaparecer de su lado á hombres que se habian llamado patriotas, y que iban á reconocer al gobierno de la intervencion, y á sacar provecho de una traicion que no por más tardía era ménos criminal que la de Almonte. Permaneció Juarez hasta Diciembre en San Luis, de donde marchó para el Saltillo el 22, dejando á cargo del general Negrete resistir al enemigo. En el tránsito recibió la noticia de la derrota del general

Negrete, y despues de algunos dias de detencion en Matehuala, llegó al Saltillo el 9 de Enero siguiente (1864).

El gobierno, que no contaba con recursos ni con soldados propios en aquellos momentos, se encontró con que el gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, don Santiago Vidaurri, estaba ya de acuerdo con la intervencion ocultamente y dispuesto á entregarle la situacion. Emprendió un viaje Juarez con su gabinete á Monterrey, con objeto de neutralizar los trabajos de Vidaurri, y entónces éste le negó la obediencia debida y se puso con las armas en la mano á resistir al gobierno. Juarez publicó un decreto destituyendo del mando á Vidaurri, y todos los pueblos de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila se declararon contra su antiguo gobernante, que tuvo que huir, abandonado de todos, fuera del pais. El gobierno se instaló en Monterrey hasta que se vió forzado á retirarse, porque tres columnas franco-mejicanas marchaban sobre aquella ciudad. El 15 de Agosto emprendió su marcha, cuando la poblacion era atacada por los traidores, al mando de Quiroga, y al dia siguiente tuvo que salir de Santa Catalina, en medio de las balas de los que lo perseguian hasta aquella poblacion; de allí siguió su marcha hasta Chihuahua, á donde llegó el 12 de Octubre de 1863. Permaneció allí hasta el 5 de Agosto del año siguiente, en que salió para el Paso del Norte. En esa travesía pasó inmensos trabajos, viendo á cada paso el vacío que iban dejando á su lado las defecciones, las enfermedades y la muerte. El grupo de hombres que áun lo rodeaba era una reunion de héroes cuyas penalidades y sufrimientos son incalculables. Hasta aquí solamente llega la imparcial relacion del biógrafo de Juarez, que hemos seguido casi textualmente, y que termina en estas dignísimas palabras: «Juarez tenia una mision que llenar; tenia que llevar la bandera de la independencia de Méjico sin abandonar nunca el territorio mejicano; y cuando ha tenido que separarse de su familia, cuando se veia abandonado por los hombres que se cansaban en la lucha, ó tenia que abandonar á sus amigos, él continuaba firme al término de su deber, que está en el palacio de Motezuma en Méjico, donde todos los mejicanos leales creemos que volverá á fijar para siempre el pabellon tricolor de la república.»

VIII.

Los sucesos que dieron el triunfo definitivo á los patriotas mejicanos, y permitieron á su indomable jefe plantar el *estandarte tricolor en el palacio de Motezuma*, son harto conocidos; por lo cual los narraremos sucintamente.

El 15 de Agosto de 1865, llegó Juarez á Paso del Norte, donde estableció su gobierno. En la circular del señor Lerdo de Tejada de esa fecha, y más todavía en una carta del presidente á un amigo, que entónces vió la luz pública, se declara la firme resolucion de aquél de no abandonar el territorio mejicano y de sostener la lucha contra los invasores. En esta carta resplandece la energía indomable de Juarez, y su fé en el triunfo de la causa nacional.

A fines de Octubre abandonaron los franceses la ciudad de Chihuahua, obligados á concentrarse en virtud de la insurreccion del pais contra ellos, y el 13 de Noviembre salió Juarez del Paso del Norte para aquella capital, á donde llegó el 20, encontrando allí una recepcion entusiasta.

En esta ocasion, sin embargo, no permaneció en la ciudad de Chihuahua más que diez y nueve dias, pues el 9 del siguiente Diciembre se dirigió otra vez al Paso del Nórte, donde se estableció el 18. El motivo de este pronto regreso fué la aproximacion inesperada de los franceses, que retrocedieron, cambiando de propósito de una manera inexplicable.

Vuelta á desocupar ya definitivamente la ciudad de Chihuahua por los invasores, el 10 de Junio de 1866 salió Juarez del Paso, y estableció nuevamente el gobierno nacional en la capital de aquel Estado el 17 del mismo.

Las dificultades, embarazos y grandes escaseces, personales y de su gobierno, que Juarez ha sufrido en las dos veces que ha estado en el Paso, no pueden encarecerse, ni concebirse siquiera por los que no han seguido de cerca los acontecimientos.

Emprendió Benito Juarez su viaje de regreso para Méjico, saliendo de Chihuahua el 10 de Diciembre de 1866, y se dirigió á Durango, donde permaneció poco tiempo, pasando despues á la ciudad de Zacatecas. Allí estuvo en gran peligro de caer con sus ministros en poder del general Miramon, que se apoderó casi por sorpresa de la ciudad. Por un documento encontrado más tarde, se supo que Miramon habia sido enviado por Maximiliano con el exclusivo objeto de apoderarse de Juarez y de las otras personas que formaban el gabinete.

Derrotado poco despues Miramon en la batalla de San Jacinto, volvió Juarez á Zacatecas, y de allí pasó á San Luis de Potosí, donde resolvió esperar el resultado del sitio de Querétaro, que habia emprendido el general Escobedo, y el del sitio de Méjico, que habia sido puesto por el general Porfirio Diaz. El sangriento drama de la guerra de la independencia tocaba á su desenlace. Uno y otro sitio tuvieron éxito feliz para la causa republicana, y con aquellas dos ciudades cayó para siempre el imperio colonial que la reaccion católico-monárquica habia querido restaurar en el Nuevo-Mundo.

El presidente, pasando por Querétaro, se dirigió á la capital, en la que entró el 15 de Julio de 1867. Tuvo una recepcion entusiasta y ruidosa, como ya la habia tenido en todas las poblaciones por donde pasó durante su larga peregrinacion desde los pueblos de la frontera. Estando en San Luis de Potosí, y cuando ya habia caido prisionero Maximiliano, recibió á un comisionado especial que mandó el gobierno de los Estados Unidos, por súplica que le hizo el ministro de Austria en Washington, para que perdonase á Maximiliano si éste era condenado á muerte por el tribunal. Juarez, con la conciencia de su deber, y consultando sólo las conveniencias políticas de su pais y los sagrados fueros de la justicia, contestó con dignidad al enviado americano, y no vaciló un momento en llevar á cabo la ejecucion sangrienta, pero indispensable, del mal aconsejado príncipe que habia pretendido levantar un trono sobre el cadalso de Itúrbide.

Apenas llegó Juarez á Méjico, se ocupó con toda preferencia en dictar cuantas medidas eran necesarias para restablecer en todo su vigor las instituciones republicanas, y expidió en 14 de Agosto de 1867 la convocatoria para las elecciones en todos los Estados de la federacion. Verificáronse éstas con entera libertad, y el C. Juarez volvió á ser electo presidente de la república. Al inaugurarse el Congreso, en 9 de Diciembre de 1867, Juarez renunció voluntariamente al derecho legal que tenia de ejercer la dictadura, usando de las facultades estraordinarias que se le habian concedido en 1863, y que podia haber ejercido hasta treinta dias despues de reunida la Cámara. Como era natural, los elementos reaccionarios que habia dejado el imperio al proteger al partido conservador, no tardaron en suscitar nuevas dificultades al gobierno de Juarez, y poco despues empezaron á promoverse los pronunciamientos liberticidas que en estos últimos años han tenido en constante agitacion á aquel desventurado pais.

Segun la *Memoria* oficial publicada últimamente por el ministro de la Guerra de la república mejicana, han sido 14 los pronunciamientos importantes que ha habido en el pais desde Julio de 1867, advirtiendo que no se comprenden en este número los dos últimos movimientos de San Luis de Potosí y de Zacatecas.

En medio de estas circunstancias críticas, en que los males de la situacion se agravaban naturalmente por la escasez de numerario, pues áun estaba por reorganizar la hacienda pública en el pais, Juarez ha conservado siempre toda su entereza característica, y ha tenido más que nunca asiduidad en el trabajo, alentado por la fé, que nunca le abandona, de que logrará llevar á cabo la regeneracion de su pais.

Este, que ha sabido hacer cumplida justicia á las buenas intenciones del presidente, continúa dispensándole la misma ilimitada confianza con que le favoreció desde el principio. Por eso el Congreso nacional cuando los sucesos de Yucatan, y más tarde con motivo de las sublevaciones de San Luis y de Zacatecas, no vacilaron en conceder nuevamente al C. Juarez cuantas facultades extraordinarias podia necesitar para hacer frente á los males de la situacion. Hasta ahora Juarez, armado como está de esas facultades, no ha hecho el menor uso de ellas.

Dos acontecimientos á cual más importantes, que formarán época, y época gloriosa en los anales del Nuevo-Mundo, han sido llevados á cabo por Juarez en un período de 10 años; la revolucion iniciada en Ayutla, que destruyó para siempre la preponderancia del clero y su alianza con el ejército, terminando con las célebres leyes de reforma expedidas en Veracruz, y la segunda guerra de la independencia, que empezó por las fuerzas unidas de Inglaterra, Francia y España, y acabó con la muerte de Maximiliano. Para poder apreciar en su verdadera importancia esos dos grandes acontecimientos, es indispensable estudiar concienzudamente la situacion del pais en aquellas dos épocas, y cuáles fueron por lo mismo los esfuerzos titánicos que debió hacer Juarez para salir como salió triunfante de dificultades tan inmensas.

IX.

Hemos trazado la biografía de Juarez, considerándole como político y estadista; réstanos dar á conocer al hombre en relacion con la vida privada y con sus rasgos más característicos, que tomamos del mencionado biógrafo.

Juarez es de una estatura ménos que mediana, de facciones fuertemente pronunciadas, manos y piés pequeños, color cobrizo, ojos negros, de mirada franca, carácter enteramente abierto y comunicativo en los negocios que no piden reserva, y eminentemente reservado para los negocios del Estado. Linfático-bilioso por temperamento, tiene toda la energía y fuerza de los biliosos, y toda la calma y frialdad en medio de los mayores peligros, que distingue á su raza en general. Su salud es buena constantemente. Frugal y sencillo en la mesa, y uno de los hombres más amantes de su familia.

En 1.º de Agosto de 1843 casó con la jóven doña Margarita Maza, de una acomodada familia de Oaxaca, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos, de los cuales nueve fueron niñas y tres varones. Ha perdido dos varones y tres niñas. La mayor de sus hijas está casada desde Mayo de 1863 con don Pedro Santacilia, literato cubano muy conocido, que en Méjico, su patria adoptiva, ha mostrado la misma adhesion á los principios republicanos que lo ha distinguido en otros paises.

La señora de Juarez, modelo de esposas, ha endulzado siempre la vida de su esposo, y éste por su parte ha tenido un afecto sin límites hácia ella. La honradez proverbial de Benito Juarez como hombre público ha correspondido siempre á la de su vida privada, y verdaderamente la sociedad no le ha tachado hasta ahora de uno de esos deslices que, si bien disculpan las pasiones, ocasionan males domésticos frecuentemente irreparables.

Juarez duerme poco y se levanta siempre con la aurora. Los momentos que sus ocupaciones le dejan libres los dedica al estudio, principalmente de la historia. Es hombre instruido, pero modesto en demasía, pues no acostumbra hacer alarde de sus conocimientos. Es uno de los hombres más serenos en el peligro, segun ha probado en diferentes ocasiones de su vida accidentada. Finalmente, Juarez, el pobre y humilde indio, el hombre sencillo y puro, ha recibido de la madre naturaleza, al mismo tiempo que la conciencia clara del derecho y la justicia, esa conciencia que desconoció tiempo há la raza dominadora del Nuevo-Mundo, las cualidades superiores y extraordinarias que sirven para realizar las grandes revoluciones. Ese es el secreto de la fuerza y de la elevacion de Juarez; por eso se mantiene en el poder sin violencias y lleva á cabo las reformas mas atrevidas, empleando la única arma digna de un hombre público: la ley y la razon.

JOSÉ MESA Y LEOMPART.

Madrid 28 de Julio de 1871.

JOYERO DEL SIGLO XIII.

En la Exposicion retrospectiva de artes suntuarias que se celebró en Murcia en Setiembre de 1868, el coleccionista don Javier Fuentes y Ponte exhibió, entre otros objetos importantes, algunos de ellos de remota fecha, la caja en bronce cuyo grabado figura en la página 453, la cual se supone ser un joyero labrado en el siglo XIII, y cuyo ejemplar fué expuesto en la galería de la Historia del trabajo, en la Exposicion universal de Paris de 1867.

La representacion de animales fantásticos y reales que la embellecen, y el coloquio de la dama y el caballero que van en el centro, dan una idea de la exaltada imaginacion de aquellas épocas caballerescas en que todo se hacia por Dios, la patria y el amor.

Es recomendable esa cajita, por la simplicidad de las líneas de su conjunto y por la fineza de sus detalles. Su dimension mayor es de 43 centímetros.

J. S.

ILUSIONES DE ÓPTICA.

LA FANTASMAGORÍA.

Es un simple perfeccionamiento de la linterna mágica, descubierta hace ya dos siglos por el jesuita Kircher.

Fig. 2.ª

El aparato (fig. 1.ª) se compone de una gran caja de madera que encierra una lámpara-reflector, con gruesos cristales, y cuya lámpara ilumina la imágen que se halla colocada en el eje de un tubo especial, de manera que los rayos luminosos que el reflector proyecta, hieren la superficie convexa de un lente cuya parte plana está vuelta hácia el lado del cuadro trasparente.

Este aparato es movible en virtud de un sistema de ruedas, forradas de franelas ó bayetas, para que se deslicen, sin causar ruido, sobre el pavimento del parque ó del teatro donde se ejecutan las operaciones de fantasmagoría.

Las imágenes se proyectan sobre un gran lienzo trasparente, que está colocado entre el aparato y los espectadores.

Se pueden representar, sobre esta tela engomada, espectros, mónstruos, objetos rarísimos y fantásticos, que aparecen primero como pequeños puntos luminosos, y que van luégo creciendo y parece como que avanzan y se precipitan sobre los espectadores; porque el tubo en el cual se colocan los cuadros, tiene dos lentes, y cuando se quiere figurar que los objetos sean más ó ménos grandes, se aleja más ó ménos el aparato y se disminuye poco á poco la distancia que separa los dos lentes.

Con este aparato se producen escenas que llaman vivamente la atencion del público, y pocos olvidarán que, bajo la revolucion, el inglés Robertson hizo acudir á todos los habitantes de Paris á la sala del convento de los Capuchinos, y les asombró con las extrañas figuras que representaba, excitando un entusiasmo igual ó superior al que habian causado algunos años ántes el famoso Cagliostro y el magnetizador Mesmer.

Hé aquí la descripcion de algunos curiosos espectáculos:

En un cristal está pintada la cabeza de un animal cualquiera, de un buho, por ejemplo (fig. 2.ª); se

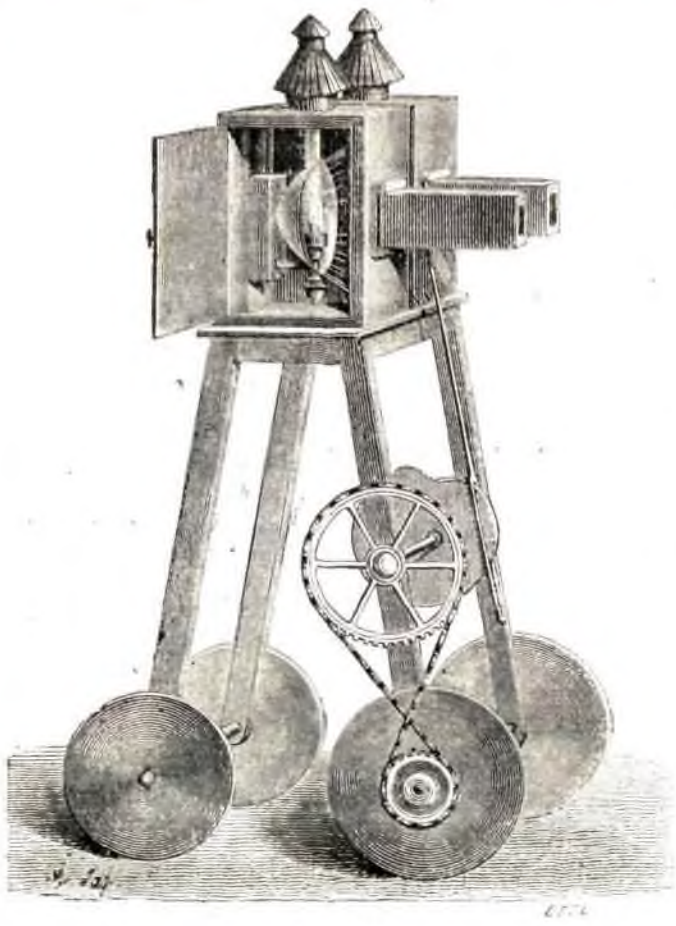


Fig. 1.ª

tiene cuidado de dejar en blanco el sitio destinado á los ojos, y midiendo exactamente las dimensiones de este hueco, se dibujan en otro cristal dos puntos ne-

Fig. 5.ª

gros dispuestos de tal manera, que, colocados detrás del primer cristal, simulen perfectamente las pupilas de los ojos del animal. La primera placa está fija, y la segunda puede moverse de tal suerte, que los puntos negros que en ella están pintados aparecen en la derecha y en la izquierda de los huecos citados.

Proyéctase la cabeza del buho sobre el lienzo engomado, y al principio aparece sumamente pequeña, casi imperceptible; luégo va creciendo, crece cada vez más, segun se aleja poco á poco el aparato fantasmagórico, y el disforme buho parece como que va á precipitarse sobre los asombrados espectadores: se hace mover entónces la placa de los puntos negros, y la cabeza agita las pupilas y mira sucesivamente á todas las partes de la sala.

Otro espectáculo muy curioso: un marmiton que cambia su cabeza.

Hé ahí un marmiton (fig. 3.ª) que avanza con majestad llevando en un plato la cabeza de un robusto venado, adornado graciosamente de peregil, cebolletas, zanahorias, etc., etc. Mas de repente cambia la escena: el marmiton tiene sobre sus hombros la cabeza del venado (fig. 4.ª), y lleva en el plato su propia cabeza.

Véase el modo de efectuar este juego sorprendente, pero sencillísimo: en el cristal fijo hay dibujado un marmiton sin cabeza, llevando un plato vacío, y en el cristal movible se dibujan dos cabezas, y colocados en sentido inverso, como lo indica la fig. 5.ª—Muéve-

Fig. 3.ª Fig. 4.ª

se este último cristal, y una vez aparecerá el marmiton con la cabeza del venado en el plato, y otra la llevará sobre sus propios hombros.

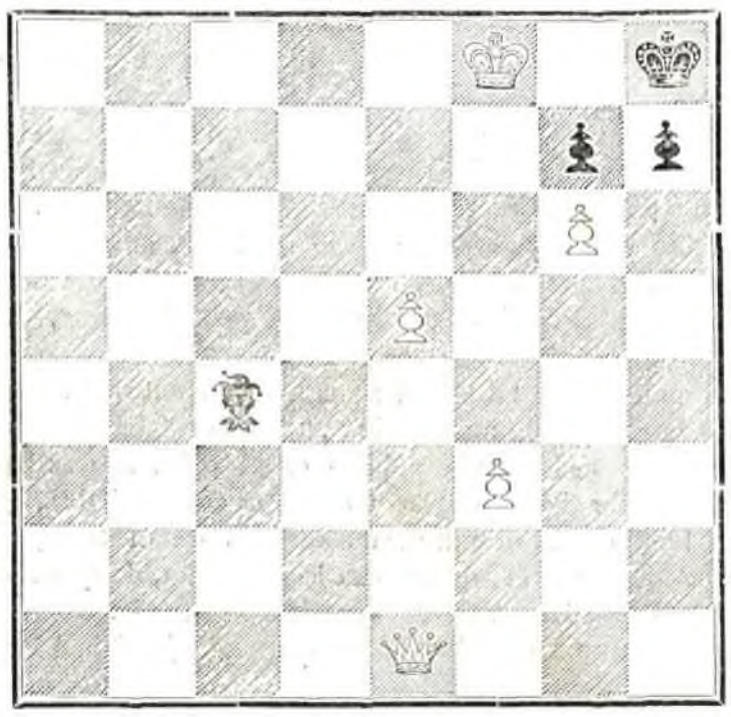
Con lo dicho basta para demostrar ámpliamente que un hombre inteligente y práctico, con el aparato fantasmagórico que hemos descrito, puede proporcionar en los teatros y tertulias algunos ratos deliciosos á los espectadores.—X.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 20.

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solucion al problema núm. 19, compuesto por M. Braune.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D toma P A D.	1.ª P toma D *(var.)*
2.ª P 4 R, jaque.	2.ª R. 3 R.
3.ª T. 7 C.	3.ª *ad libitum.*
4.ª C. 8 A ó 5 C, jaque y mate.	
(A.)	
1.ª	1.ª A 3 A D.
2.ª 4 R, jaque.	2.ª R 3 R.
3.ª D toma A, jaque.	3.ª R. 2 A.
4.ª D 6 C, jaque y mate.	
(B.)	
1.ª	1.ª R 3 R.
2.ª D 6 T D, jaque y mate á las tres siguientes.	
(C.)	
1.ª	1.ª A 2 C R.
2.ª D 3 D jaque, y mate á las dos siguientes.	

ANUNCIO.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América.*

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.